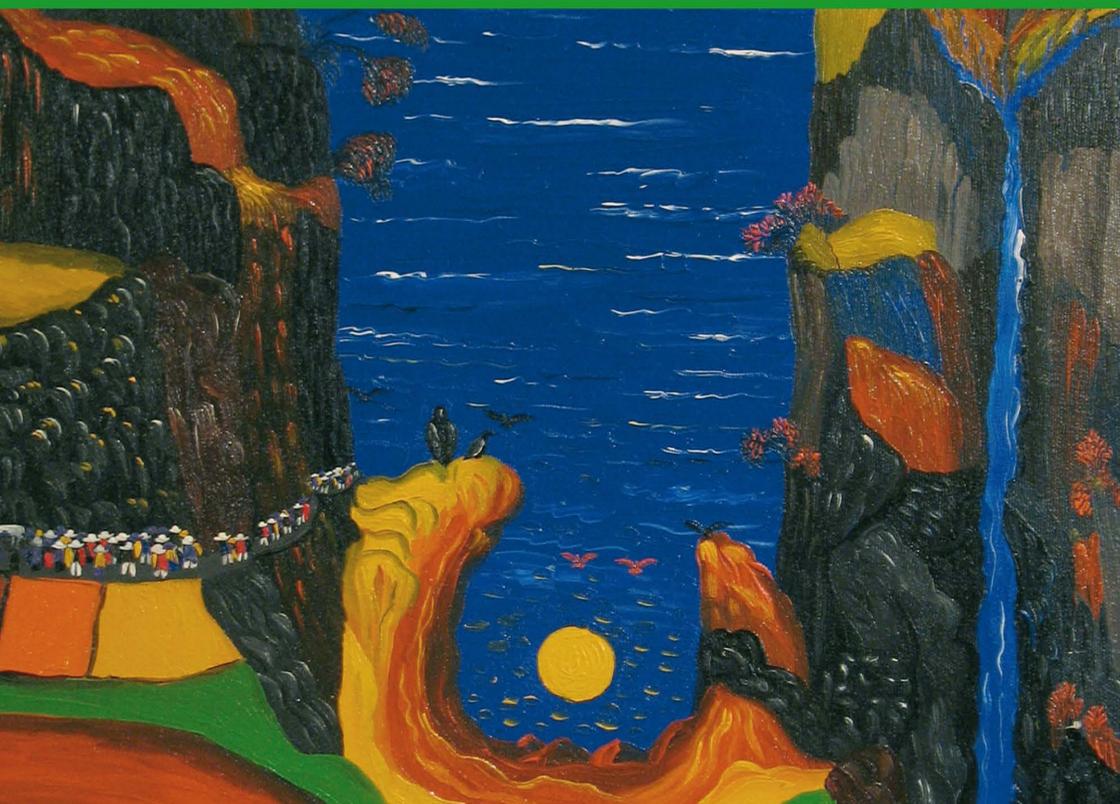


Notas 89

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado

Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Fajjer

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Susana Malchik

Oficial a cargo
División de Documentos y Publicaciones

La revista *Notas de población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

Fabiana del Popolo, Editora especial

Juan Chackiel, Magda Ruiz, Dirk Jaspers_Fajjer, Jorge Martínez, Timothy Miller

Jorge Rodríguez, Paulo Saad, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer

Secretaria: Liliana Cuevas

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: liliana.cuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXVI • N°89 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña

Ilustración de portada: "Paisaje De La Sima", Luis Millingalli, 2007.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829 ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323304-7

LC/G.2427-P

Nº de venta S.09.II.G.52

Copyright © Naciones Unidas 2009.

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

| | |
|--|-----|
| Presentación | |
| Fuentes de datos demográficos: viejos problemas, potencialidades vigentes y nuevos desafíos en América Latina | |
| <i>Magda Ruiz y Fabiana del Popolo</i> | 7 |
| La dinámica de la pobreza y las variables de población en la Argentina: un análisis longitudinal a partir de la encuesta permanente de hogares (1995-2003) | |
| <i>María Marta Santillán Pizarro y Benoît Laplante</i> | 13 |
| La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina | |
| <i>Susana Schkolnik</i> | 57 |
| Uso de las estadísticas vitales de mortalidad para evaluar el impacto de la reforma del sector de la salud en las localidades de Costa Rica | |
| <i>Luis Rosero Bixby</i> | 101 |
| Una metodología innovadora para la caracterización de la situación de salud de las poblaciones indígenas de Chile: limitaciones y potencialidades | |
| <i>Malva-marina Pedrero y Ana María Oyarce</i> | 119 |
| Interacciones entre transición demográfica y epidemiológica en Nicaragua: implicancias para las políticas públicas de salud | |
| <i>Mariachiara Di Cesare</i> | 147 |
| La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimación reciente de las asimetrías | |
| <i>Marcelo Paixão</i> | 187 |

La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimación reciente de las asimetrías

Marcelo Paixão¹

Resumen

En este artículo se presenta un panorama sobre la variable color de la piel o raza en los censos demográficos brasileños. En la primera parte se aborda la complejidad de la variable étnico-racial en los cuestionarios censales y se incluye una breve descripción de las diferencias entre las categorías de etnia y raza. También en la primera parte se describe en forma sintética la historia de la variable color o raza en los cuestionarios de los censos de población en el Brasil. El segundo eje de este trabajo consiste en una reflexión sobre los resultados de los censos brasileños con respecto a las asimetrías de color o raza. Con esta finalidad se analizan algunas estadísticas sociales desagregadas por esta variable y el nivel de las desigualdades entre blancos, negros y mulatos en el Brasil. Por último, además de un comentario general sobre los abismos existentes en las condiciones de vida de la población según su color o raza —teniendo en cuenta los sistemas de estadística y censos de los demás países latinoamericanos—, en la conclusión se subrayan las posibilidades analíticas que se abren con el uso de esa fuente de información, tanto en términos científicos como normativos.

¹ Profesor del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IE-UFRJ) y coordinador del Laboratorio de Análisis Económicos, Históricos, Sociales y Estadísticos de las Relaciones Raciales. El autor presentó originalmente este artículo en el seminario Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico. Hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina, realizado en Santiago, en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), del 19 al 21 de noviembre de 2008. El autor agradece los comentarios de un colaborador anónimo, que fueron incorporados en esta versión. También se expresa agradecimiento por el proficuo diálogo mantenido sobre este tema a lo largo de los últimos dos años, a Fabiana del Popolo, Marta Rangel, Álvaro Bello y Jhon Anthón. Ninguna de estas personas es responsable por los eventuales errores contenidos en el presente texto, que, de existir, son de responsabilidad exclusiva del autor.

Abstract

This paper presents an overview of skin colour/race as a variable in Brazil's demographic censuses. The first section deals with the complexity of the ethnic/racial variable in census questionnaires, and includes a brief description of the differences between the ethnic and racial categories employed. It also briefly describes the history of the colour/race variable as an element in the country's population census questionnaires. The second part of the study consists of observations on colour/race asymmetries in Brazilian census findings. It analyses a number of social statistics disaggregated for this variable, as well as levels of inequality between whites, Afro-descendants and mestizos in Brazil. The concluding section offers general comments on the major inequalities in living conditions between different groups (based on colour/race)—viewed within the context of the systems for statistics and censuses in other Latin American countries—and highlights the analytical potential of this source of information, for both scientific and regulatory/legal purposes.

Résumé

Cet article dresse un état des lieux du rôle de la variable couleur ou race dans les recensements démographiques du Brésil. Dans la première partie, l'auteur aborde la complexité de la variable ethnique – raciale dans les questionnaires censitaires et décrit brièvement les différences entre les catégories d'ethnie et de race. Il évoque également de manière synthétique l'histoire de la variable couleur ou race dans les questionnaires de recensement démographique du Brésil. Le deuxième axe de cette étude est une réflexion sur les recensements brésiliens par rapport aux asymétries de couleur ou race. À cette fin, l'auteur analyse certaines statistiques sociales ventilées en fonction de cette variable et le niveau des inégalités entre blancs, noirs et mulâtres au Brésil. Finalement, il présente un commentaire général sur le fossé existant dans les conditions de vie de la population en fonction de sa couleur ou de sa race, à la lumière des systèmes de statistiques et de recensement des autres pays latino-américains et, en conclusion, souligne les possibilités analytiques que présente l'utilisation de cette source d'information tant sur le plan scientifique que normatif.

I. Introducción

En este artículo se presenta un panorama sobre la variable color de la piel o raza en los censos demográficos brasileños, estructurado con respecto a dos ejes principales.

El primer eje abarca un estudio de la complejidad de la variable étnico-racial en los cuestionarios censales e incluye una breve descripción de las diferencias entre las categorías —construidas social y antropológicamente— de etnia y raza. También en la primera parte se describe en forma sintética la historia de la variable color o raza en los cuestionarios de los censos de población en el Brasil.

El segundo eje consiste en una reflexión sobre los resultados de los censos brasileños con respecto al estudio de las asimetrías de color o raza en el país. Con esta finalidad se analizan algunas estadísticas sociales desagregadas por esta variable y se señalan en modo sintético las desigualdades verificadas entre blancos, negros y mulatos. A continuación se estudian algunos indicadores de orden demográfico (tamaño de la población, distribución regional y pirámide etaria, patrones de nupcialidad y adhesión a grupos religiosos) y socioeconómico (analfabetismo, escolaridad media, ingreso medio del trabajo, pobreza, medidas de desigualdad, índice de desarrollo humano, acceso a bienes de uso colectivo).

Por último, además de un comentario general sobre los resultados obtenidos —que revelan los abismos existentes en las condiciones de vida de la población según su color o raza—, en la conclusión se subrayan las posibilidades analíticas que se abren con el uso de esa fuente de información, tanto en términos científicos como normativos. Este último plano supone tanto la adopción de políticas públicas como la fundamentación de demandas sociales por parte de los grupos históricamente discriminados. Con las reflexiones finales se espera no solo destacar el modo en que el medio académico y la sociedad civil brasileña utilizan esos datos sino también iniciar un diálogo con otras realidades nacionales en nuestro hemisferio, con miras al intercambio de experiencias y al perfeccionamiento o la adopción de iniciativas similares en otros países latinoamericanos.

II. La complejidad de la variable étnico-racial en los cuestionarios de los censos de población

Cuando está presente, el aspecto étnico-racial constituye el campo socioantropológico por excelencia de los cuestionarios aplicados a investigaciones

demográficas. Esto no significa que las demás preguntas generalmente formuladas —que sin duda reflejan los patrones culturales vigentes en las respectivas sociedades— no lo sean. Sin embargo, al contrario de otras variables como la edad, el sexo, la escolaridad, los ingresos, la posesión de determinados bienes y la situación del domicilio, que son posibles de una respuesta objetiva (no obstante las respuestas equivocadas por desconocimiento, mala interpretación de la pregunta, temor de responder correctamente o mala fe de los entrevistados), las variables étnicas y raciales son influenciadas en gran medida por los patrones de interrelación étnico-raciales existentes en cada realidad local. Esto incide tanto en el modo en que la pregunta se realiza a los entrevistados como en el tipo de respuesta que se obtiene.

La complejidad de la variable étnica o racial en los sistemas estadísticos reside en los siguientes factores: i) la forma en que cada individuo se identifica a sí mismo, a sus familiares y a las personas cercanas en términos de criterios étnicos, nacionalidades, raciales o de apariencia física; ii) el tipo de ideología predominante en el seno de una determinada sociedad con respecto a dichas variables (étnicas, nacionalidades, raciales o de apariencia física) y el modo en que estas son valoradas o estigmatizadas (llegando al límite de ser absolutamente discriminadas, inclusive en el campo legal); iii) las luchas sociales de los contingentes discriminados por el reconocimiento de sus valores culturales, estéticos, simbólicos y ancestrales y su capacidad para movilizar a sus eventuales representados y a la sociedad en general en los planos moral, jurídico y político; iv) el comportamiento específico de los contingentes étnicos, nacionales o raciales dominantes en una sociedad determinada y sus correspondientes estrategias de dominación e interacción con los demás grupos, que tal vez puedan resumirse en los enfoques multiculturalista (un ejemplo de ello serían Gran Bretaña, Alemania, Holanda y las naciones colonizadas por ellos) y asimilacionista (sería el caso de los países ibéricos, Francia y las naciones colonizadas por ellos).

De hecho, en los Principios y recomendaciones para los censos de población y vivienda de la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, editado en 1998, se reconoce la dificultad para establecer un sistema clasificatorio único en el plano internacional acerca de las definiciones de grupos étnicos, nacionales, raciales o de apariencia física: “la determinación de los grupos nacionales y/o étnicos de la población acerca de los cuales se necesita información depende de las circunstancias nacionales de cada país. Por ejemplo, los grupos étnicos pueden identificarse por la nacionalidad étnica (es decir, el país o región de origen, en contraposición a la ciudadanía o al país de nacionalidad legal), la raza, el color, el idioma, la religión, la indumentaria o los hábitos de alimentación, la tribu, o varias combinaciones de estas características. Además, algunos de

los términos utilizados, como “raza”, “origen” o “tribu”, tienen acepciones muy diversas. Por lo tanto, las definiciones y criterios que cada país aplique al investigar las características étnicas de la población deberán regirse por la naturaleza de los grupos que se desee identificar. Como estos grupos, por su propia índole, varían mucho de un país a otro, no se puede recomendar ningún criterio de aplicación universal”.

Otro problema que se debe evitar consiste en asociar la pertenencia étnica o racial de un individuo a una dimensión esencialista. De ese modo, teniendo en cuenta las ideologías étnico-raciales vigentes, el hecho de que una persona haya nacido en el seno de una determinada comunidad o sociedad o del vientre de una madre con una determinada apariencia física no lo obliga necesariamente a una identificación apriorística con cualesquiera de dichas dimensiones (Taylor, 1992). En términos estadísticos, esto supone que, en un momento dado, el tamaño de la población de un determinado grupo étnico, nacional o racial puede estimarse numéricamente con cierta fidelidad, sobreestimarse o subestimarse. Para comprender mejor la realidad y el grado de coherencia de los datos obtenidos, se aconseja seguir la evolución de los indicadores de los distintos grupos a lo largo del tiempo (números absolutos y relativos de cada contingente estimado, patrones de vida, entre otros elementos).

No obstante, cuando se hace referencia al modo en que los sistemas de estadística y censos recogen la información sobre la etnia, nacionalidad, raza o apariencia física de un determinado individuo se tienen en cuenta, en primer lugar, los criterios locales existentes de clasificación en estos tres niveles y, en segundo lugar, las correspondientes evaluaciones de pertenencia a los distintos contingentes por parte de las personas. En esto consiste por ende la dimensión subjetiva de la pregunta y en consecuencia también de la respuesta.

Cabe destacar que, a lo largo de la historia, la existencia o inexistencia de preguntas relativas a las identidades colectivas en los sistemas de censos o de muestreo solo puede derivar del uso específico que se quiera dar a las respuestas, sobre todo por parte de los Estados nacionales. Morning (2005, págs. 6-7) señala cuatro motivaciones básicas que pueden llevar a una u otra decisión: i) contabilización de los contingentes étnico-raciales con fines de control político de esos grupos; ii) no inclusión en nombre de la integración nacional; iii) fortalecimiento del discurso del hibridismo o del mestizaje en el seno de la población (esto puede derivar tanto en la inclusión como en la exclusión de la pregunta); y iv) contabilización con miras a la adopción de estrategias antidiscriminatorias o políticas de acciones afirmativas.

No todas las investigaciones demográficas que incluían o excluían la recolección de este tipo de datos se han orientado necesariamente en la misma dirección. Por el contrario, la experiencia histórica enseña que estas reflejan invariablemente distintas dimensiones axiológicas, jurídicas y políticas

del Estado y las instituciones de la sociedad civil. Conforme la perspectiva adoptada en este trabajo, el análisis de los aspectos étnico-raciales se basa justamente en la comprensión de que la existencia de indicadores sobre las condiciones de vida de los distintos grupos es de fundamental importancia para la formulación de estrategias adecuadas para superar las desigualdades históricas entre los distintos contingentes.

III. Notas sobre etnia, nacionalidad y raza

De acuerdo con la definición del documento de la División de Estadística de las Naciones Unidas mencionado anteriormente, se entiende por etnia un conjunto de factores de naturaleza sociocultural —en especial la dimensión lingüística— que sean causa eficiente de uso por cada persona tanto del proceso de constitución de sus afinidades electivas con respecto a otras personas con hábitos, creencias y valores similares, como de su caracterización colectiva distinta ante los demás miembros de la sociedad. Este concepto no se confunde con el de clases sociales —cuyo motor dinámico son las entidades colectivas forjadas en primer lugar con respecto a intereses económicos— ni con el de grupos políticos —definidos a partir de sus vínculos partidarios e ideológicos comunes— o el de castas o estamentos —producto de rígidos criterios de diferenciación social fundados en reglas ancestrales pero mutuamente vinculadas dentro de una sociedad determinada desde una perspectiva holística (Weber, 1996). Del mismo modo, las identidades étnicas no pueden reducirse a las identidades sociales que tienen por motor dinámico factores específicos de edad, género, deportivos, artísticos, residenciales o de otro tipo. En este último caso cabe destacar que si bien la esencia de la identidad se remite a algunas variables de naturaleza similar a las que definen un grupo étnico, estas solo podrán ser entendidas como tales en la medida en que, para un individuo determinado, funcionen como vector de asociación o alteridad con respecto al conjunto cultural dominante en una sociedad determinada.

La complejidad del término etnia aumenta cuando se lo relaciona con variables relativas a los distintos tipos de apariencia física presentes en una sociedad determinada, que generalmente se asocian con el término raza.

El término raza hace referencia en primer lugar a la variabilidad de los seres humanos en términos físicos. La base de esa comprensión reside en que los seres humanos presentan una gran variedad de apariencias físicas, sobre todo cuando se tiene en cuenta la intensidad de la pigmentación de la piel, el tipo facial, el color de los ojos, la forma de los cabellos y, en algunos casos, la forma corporal (altura, peso, tipo corpóreo). También se incluye la amplia gama de tipos intermedios, fruto de las distintas relaciones que

han tenido lugar en forma pacífica o violenta a lo largo de la historia de los distintos pueblos. Esas distintas formas físicas, una vez incorporadas en un patrón de interrelación entre los diferentes tipos humanos y en el marco de una ideología legitimadora de la eventual valorización o desvalorización de ese tipo de diferencias (en los planos socioeconómico, político y estético), forman la problemática fundamental de lo que podemos entender por relaciones raciales (Weber, 1996; Nogueira, 1985). No obstante, la reducción del término raza a su aspecto físico tampoco resuelve la problemática, pues dentro del campo de estudio de las relaciones raciales las distintas formas físicas pueden identificarse con asociaciones correspondientes en términos antropológicos y políticos.

La primera asociación tiene lugar mediante la correlación de causa y efecto entre las distintas formas físicas y las correspondientes manifestaciones culturales, que de ese modo pasan a entenderse como estrictamente relacionadas. Por ejemplo, el hecho de que los grandes científicos fueran personas de piel blanca y que diversos tipos de música originalmente desarrollados por personas de piel negra se caracterizaran por un ritmo acentuado solo podría entenderse como algo ingénito a esos respectivos tipos físicos. Lo mismo valdría para todos los demás papeles sociales y manifestaciones religiosas, artísticas y culturales tradicionalmente realizadas por los demás contingentes identificables desde el punto de vista físico (incluidos los mestizos) que, como una profecía que se cumple por el mero hecho de haber sido enunciada, expresarían su verdadera naturaleza justamente en la práctica constante de dichas funciones. Una vez entendido por etnia el íntimo vínculo entre formas físicas y culturales, la identificación de una jerarquía entre las distintas etnias humanas en términos de complejión corporal y atributos mentales, psicológicos, estéticos y morales en una escala del mejor al peor (que va de las pieles más claras a las pieles más oscuras) formaría la base de pensamiento de los antropólogos racialistas de mediados del siglo XIX (Schwarcz, 1993).

Por otra parte, cabe señalar que el racismo y la discriminación racial pueden ser independientes de criterios étnicos, pues en muchos casos las asimetrías de prestigio social derivan de ideologías que se basan pura y simplemente en las marcas raciales heredadas de los antepasados (más o menos valorizadas según el momento) por personas que forman parte de la misma totalidad sociocultural. Este sería el caso, por ejemplo, de la gran mayoría de afrodescendientes brasileños y norteamericanos que viven en los grandes centros urbanos, discriminados en mayor medida por sus formas físicas —menos valorizadas o prestigiosas que las marcas físico-raciales predominantes— que por una identificación étnica específica (Hoetink, 1971; Nogueira, 1985). En este caso se trata de una cuestión de naturaleza política, que se refiere a la dominación de personas portadoras de determinadas formas físicas (consideradas más despreciables o estigmatizadas) con respecto

a otras personas portadoras de formas físicas diferenciadas (consideradas más valorizadas o envidiadas).

Los avances de la genética como campo de conocimiento confirmaron la inexistencia de razas humanas desde una dimensión biológica. El análisis del ADN de los distintos individuos que forman la especie humana desde el punto de vista físico reveló que el 95% se encuentra dentro de un mismo grupo y solo un 5% pertenece a determinados subgrupos (véase Pena y otros, 2000). En consecuencia, de acuerdo con este aporte, las teorías que correlacionan formas físicas, atributos culturales y escalas jerárquicas entre los tipos humanos se desmoronan. Por otra parte, al aplicar las herramientas de los distintos campos del conocimiento científico a esta cuestión (sobre todo la sociología, la antropología, la psicología y la ciencia política), la movilización del estricto referencial biológico para la comprensión del problema puede considerarse sumamente cuestionable.

En la actualidad, la persistencia de la expresión “raza humana” obedece a dos factores principales. Por una parte, el uso del término raza se fundamenta en la continuidad de ideologías racistas en sus diversas formas de manifestación más o menos ostensivas, intolerantes y agresivas. Como se ha visto, esas formas mentales atribuyen a los individuos de una determinada apariencia física o cultura ciertas características, estigmatizadas o valoradas, en términos mentales, intelectuales, psicológicos, religiosos, estéticos y físicos, incluida la herencia ancestral de esas colectividades. En distintas realidades nacionales, y a raíz de factores determinantes históricos específicos, el enfoque racista presenta una mayor o menor tolerancia y selectividad de los tipos intermediarios, valorizando a los de tez más clara o sabiendo reconocer y discriminar, mediante minuciosos criterios de apariencia y origen, cada vestigio de ascendencia no europea (Hoetink, 1971; Nogueira, 1985). Al ser por definición adoptados por una cantidad considerable de individuos vinculados con los contingentes racialmente dominantes (o tipos físicos humanos hegemónicos) dentro de las respectivas sociedades, dichos patrones terminan siendo decisivos en la trayectoria personal y profesional de cada persona, pues pueden ampliar (en el caso de los individuos parecidos al tipo físico predominante o cuyos valores culturales son similares a los hegemónicos) o reducir (en el caso de los individuos que difieren del tipo físico predominante o cuyos valores culturales son diferentes de los hegemónicos) sus posibilidades de movilidad social.

Por otra parte, la persistencia del término raza también deriva de la perspectiva adoptada por los movimientos sociales de defensa de los contingentes históricamente discriminados. El rescate del término raza —considerado en su estricta variante social y cultural— corresponde a un modo de constitución de patrones de solidaridad entre los afectados por el problema, para favorecer su acción colectiva en defensa de la integridad física, legal y territorial, promover

la adopción de medidas para mejorar la calidad de vida de esos contingentes, realizar un rescate positivo de la trayectoria histórica y cultural de sus ancestros e impulsar cambios en los patrones estéticos y simbólicos tradicionalmente atribuidos a determinadas características físicas.

En síntesis, cuando los movimientos sociales contra el racismo rescatan el término raza recrean una perspectiva de pensamiento racializada pero con miras a la promoción del combate al racismo y sus nefastas consecuencias. Dicho de otro modo, si bien es cierto que toda forma de pensamiento racista posee una fundamentación racializada, no todas las formas de pensamiento racializadas son necesariamente racistas. Al contrario, el racismo antirracista reconoce que la realidad de las razas es en primer lugar social, política y cultural y genera dinámicas sociales que producen inequidades que afectan a los portadores de las distintas apariencias o marcas raciales (véase Guimarães, 1999, 2002). Suponer que el mero abandono del término raza por parte de quienes sufren el drama del racismo podrá ser una causa eficiente para la superación del problema adolece de una laguna fundamental, pues no se tiene en cuenta que la persistencia del término es fruto de las estrategias de los contingentes beneficiados por las asimetrías actuales (aunque no todos los individuos que los integran concuerden o adopten semejante postura), a quienes interesa que dichas condiciones perduren indefinidamente. Así, la corriente racialista antirracista rescata un término originalmente utilizado por los colonizadores europeos, raza, y lo recrea en la búsqueda de la superación de la propia terminología, que solamente podrá dejar de existir con el establecimiento de una efectiva igualación de las condiciones de vida de los distintos contingentes en las sociedades donde el problema tiene lugar.

Es por ese preciso motivo que la inclusión de preguntas sobre la raza en los sistemas de recolección de información demográfica es tan importante, ya sea en forma exclusiva, mezclada con la variable étnica o vinculada con la apariencia racial cuando se hace referencia al índice del color de la piel u otras características físicas distintas.

IV. Historia de la variable color o raza en los censos brasileños: 1872-2000

La primera vez que la variable raza se incluyó en los estudios demográficos realizados en el Brasil fue en ocasión del primer censo general de 1872, que puede considerarse el primer censo moderno que se llevó a cabo en el país. Al realizarse en un momento de transición del modelo esclavista al modelo capitalista, los datos publicados de dicha investigación incluyen diversos indicadores sociales desagregados entre hombres libres y esclavizados (contingente numérico total,

condición civil, escolaridad, religión, ocupación, entre otras variables). Además del estado civil de los habitantes se registró la raza de la población clasificada en las siguientes categorías: blancos, negros, mulatos y caboclos.

Cuadro 1
DESCRIPCIÓN SINTÉTICA DE LA VARIABLE COLOR O RAZA
EN LOS CENSOS BRASILEÑOS, 1872-2000

| Año del censo | 1872 | 1890 | 1900 | 1920 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1991 | 2000 |
|---|---------------------------------|----------------------------------|------|------|--|----------------------------------|----------------------------------|------|----------------------------------|----------------------------------|--|
| Presencia de la variable color o raza (sí o no) | Sí | Sí | No | No | Sí | Sí | Sí | No | Sí | Sí | Sí |
| Nombre de la variable estudiada | Raza | Raza | - | - | Color | Color | Color | - | Color | Color o raza | Color o raza |
| Tipos clasificatorios (siguiendo la secuencia de los cuestionarios de los censos) | Blanco, mulato, negro y caboclo | Blanco, negro, caboclo y mestizo | - | - | Blanco, negro y amarillo (mulato para la no respuesta) | Blanco, negro, amarillo y mulato | Blanco, negro, amarillo y mulato | - | Blanco, negro, amarillo y mulato | Blanco, negro, mulato e indígena | Blanco, negro, amarillo, mulato e indígena |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos.

En el censo siguiente, en 1890, y bajo la égida de la República, se cambió la clasificación de la variable raza al sustituir la categoría mulato por la de mestizo. Como característica negativa de este censo se puede mencionar que no existe en la publicación impresa información social sobre los grupos raciales (ocupación, escolaridad, entre otros), de modo que los datos disponibles se limitan al aspecto del conteo poblacional.

En los censos de 1900 y 1920 no se recogió información sobre la variable raza. En este último caso la exclusión de este aspecto se explicó de la siguiente manera: “(a) la supresión de la pregunta relativa al color se explica por el hecho de que las respuestas ocultan en gran parte la verdad, especialmente con respecto a los mestizos, muy numerosos en casi todos los estados del Brasil y en general los más reacios a declaraciones inherentes al color originario de la raza a la que pertenecen” (Recenseamento de 1920, citado en Regueira, 2004, pág. 67). Después de 1890 la variable étnico-racial solamente volvería a aparecer en los censos brasileños en 1940, es decir 50 años después.

El censo de 1940 está marcado por la creación del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (fundado en 1938) y se considera de excelente calidad para los patrones de la época. Cabe resaltar que en ese censo se pasó a registrar ya no la raza sino el color de las personas. Sin embargo, todavía continuaron aplicándose las antiguas terminologías y por ello se trabajó con las categorías blanco, negro y amarillo (incluida debido al aumento de la inmigración), identificándose como mulatos a todos los individuos que no se adecuaron a las categorías anteriores o no respondieron a la pregunta. En este censo el criterio

de clasificación adoptado fue el de la hetero-clasificación, según el cual el entrevistador anotaba su percepción del color del entrevistado. En el censo de 1950 se mantuvo la clasificación del censo anterior y la categoría mulato volvió a aparecer en el cuestionario como un ítem específico, que designaba expresamente a todos aquellos que se identificaban como mestizos (pardo, zambo, entre otros) y a todos los individuos pertenecientes a grupos indígenas. También se destaca que a partir de este último censo la clasificación del color de las personas pasó a realizarse mediante la autoclasificación, sistema que se mantiene en la actualidad (Pinto, 1996; Piza y Rosenberg, 1998).

El censo de 1960 también incluyó la variable color de la piel. A pesar de diversos problemas técnicos que tuvieron lugar en ese momento y dificultan en gran medida la utilización de los datos en la actualidad, con dicho censo se introdujeron varias modificaciones importantes en términos metodológicos y tecnológicos. En relación con este último aspecto, se trata del primer censo brasileño procesado en forma electrónica. Por este motivo, a partir de esa fecha la información social investigada está disponible también en forma de microdatos y no solamente en publicaciones impresas como en el caso de los censos realizados entre 1872 y 1950. En el plano metodológico, a partir de este censo se introdujo en forma definitiva la información sobre los ingresos personales de los entrevistados (véase Oliveira, 2003). En 1960 se utilizó también por primera vez una muestra del 25% de los domicilios, innovación que permitió ampliar el número de preguntas del cuestionario. Por otra parte, a partir de ese momento se observó un retroceso en la investigación de la variable color (respecto de la cual se mantuvieron las categorías anteriores: blanco, negro, amarillo y mulato), que pasó a ser investigada solamente en los domicilios de la muestra, dejándose de cubrir todo el universo entrevistado. Esta limitación perdura en la actualidad.

En el censo de 1970 volvió a excluirse la variable color de la piel. Después de una serie de debates, el comité asesor optó por no incluirla, sobre la base de la siguiente fundamentación: “Debido al mestizaje, la clasificación de color en la sociedad brasileña es muy difícil, incluso para un etnólogo o antropólogo. La exacta clasificación dependería de exámenes morfológicos que el lego no podría realizar. Incluso con respecto a las personas de raza amarilla, es difícil caracterizar al individuo como amarillo solo en función de ciertos rasgos morfológicos, que permanecen hasta la tercera y cuarta generaciones, incluso en el caso de cruzamientos. Con respecto al blanco, al negro y al mulato la dificultad es aún mayor, pues el juicio del entrevistador se relaciona con la “cultura” regional. Posiblemente el individuo considerado mulato en Rio Grande do Sul sería considerado blanco en Bahía. Considero que la información sobre el color es muy deficiente. Su exclusión podría provocar las protestas de algunos sociólogos. Tal vez convenga correr el riesgo

de ser más realista” (“O quesito cor no censo de 1970”, citado en Regueira, 2004, pág. 79). El contexto político vigente en esa época, en plena dictadura militar, también contribuyó a la exclusión de esa variable del cuestionario, ya sea por haber perseguido a los principales líderes del movimiento negro y a investigadores universitarios críticos de la realidad racial brasileña, limitando sus derechos (Guerreiro Ramos, Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Octávio Ianni), como por haber contribuido a reforzar el mito de la democracia racial, elevada en aquellos tiempos a una ideología de Estado.

La variable relativa al color de la piel volvió a incluirse en el censo de 1980, de acuerdo con la metodología de la década de 1960 (alternativas de respuestas, autoclasificación del color y realización de la pregunta a una muestra del 25% de los domicilios). Se destaca la importancia del movimiento negro y de los investigadores del tema, que en el marco de la redemocratización del país lograron que la pregunta volviera a incluirse en el cuestionario del censo. La última modificación en la variable color en los censos brasileños ocurrió en 1991, cuando se incluyó la categoría indígena entre las opciones de respuesta. Con esta inclusión tuvo lugar también un cambio en la pregunta formulada en el cuestionario, pues después del color se pregunta además cuál es la raza del entrevistado. Esto no deja de ser interesante visto que en los censos de todo el mundo tradicionalmente se identifica a los indígenas como contingente étnico más que como grupo racial. Por último, se destaca que a partir de este censo se redujo la muestra a la que se aplica el cuestionario específico que incluye la variable color al 10% de los domicilios.

Desde entonces, esta metodología se ha reproducido en todos los censos, incluido el último, realizado en el año 2000. En síntesis, en la actualidad la investigación de la variable color o raza se realiza mediante el sistema de autoclasificación, que supone la formulación de la pregunta “¿cuál es su color o raza?” y la identificación de los entrevistados con las siguientes categorías indicadas en esta secuencia: blanco, negro, amarillo, mulato e indígena.

V. Asimetrías de color o raza en el Brasil según los censos demográficos

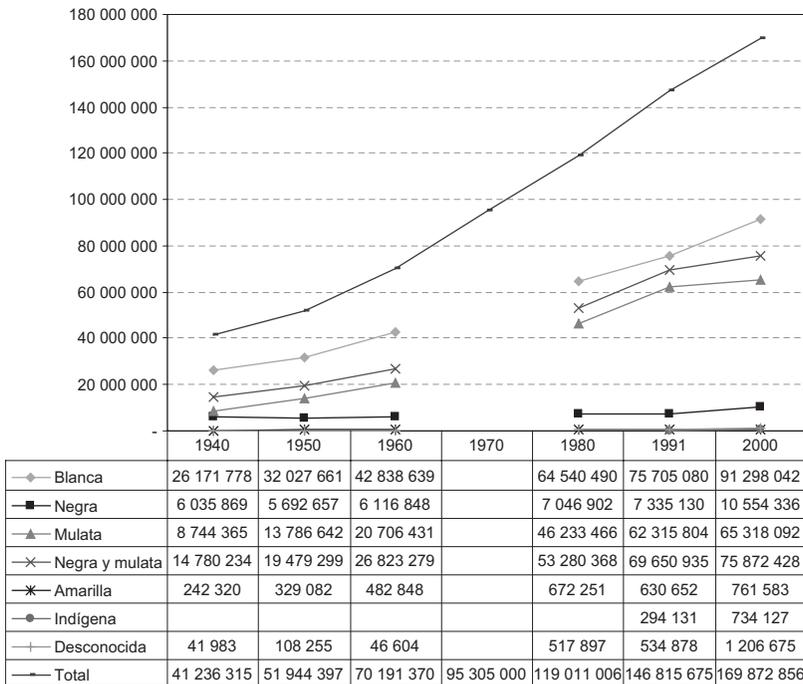
En esta sección se examinan algunos indicadores sociales de la población brasileña desagregados por grupos de color o raza. La referencia temporal es el año 2000 y en algunos casos se indica la evolución correspondiente con intervalos de tiempo más amplios. Como se mencionó en la introducción, los indicadores estudiados son de dos tipos: demográficos y socioeconómicos. El objetivo de esta sección consiste en analizar los resultados de los censos demográficos brasileños en relación con las asimetrías relativas al color o la raza.

A. Evolución demográfica de los grupos de color o raza²

1. Evolución de la población brasileña en términos numéricos y regionales

En el gráfico 1 se puede observar que la proporción de mulatos en el seno de la población brasileña pasó del 21,2% en 1940 al 38,4% en 2000. Este contingente fue el que más creció en este lapso de tiempo, a una media del 2,7% anual. En el mismo período la población negra creció en forma más modesta en términos absolutos, a una media del 0,94% anual, que corresponde al 34,8% del crecimiento poblacional de los mulatos y al 44,7% del crecimiento

Gráfico 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA SEGÚN
GRUPOS DE RAZA, COLOR, 1940-2000
(Unidad de medida)



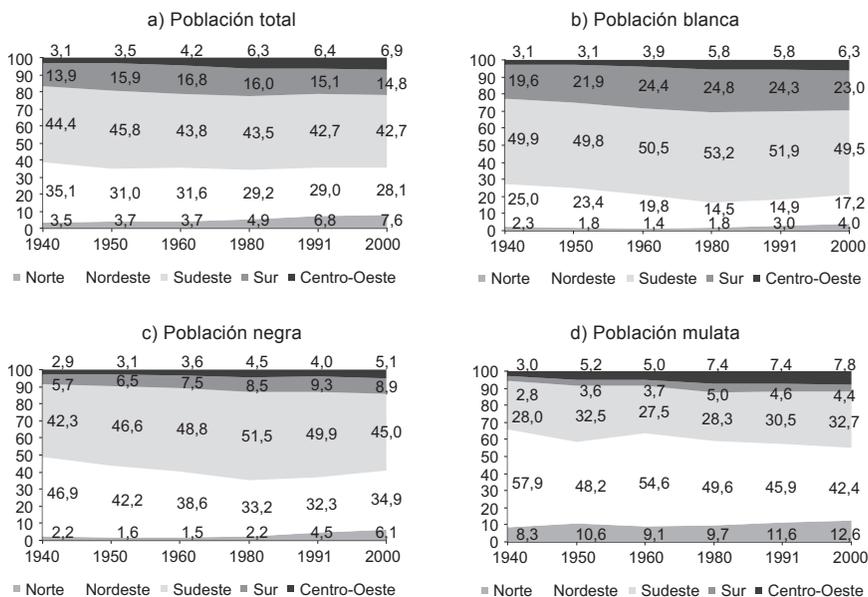
Fuente: Censos demográficos/Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de los respectivos años (1980 a 2000, microdatos). La variable color/raza de la población no fue incluida en el cuestionario del censo de 1970. En los censos de 1940 a 1980 la población indígena estaba incluida en la categoría mulatos.

² Esta sección se basa en Paixão (2005).

poblacional de los blancos. Por este motivo, la presencia relativa de los negros en la población brasileña disminuyó progresivamente entre 1940 y 1991 (del 14,6% al 4,9%), para luego registrar un pequeño aumento relativo en el año 2000 (cuando aumentó al 6,2% de la población brasileña). La evolución de la población blanca en el seno de la población brasileña fue del 249%, un crecimiento geométrico medio anual del 2,021%, de modo que el peso relativo de este contingente pasó del 63,5% al 53,7% de la población.

El gráfico 2 muestra los indicadores de la distribución regional de la población brasileña y de los respectivos grupos de color o raza entre 1940 y 2000. En ese período, la principal región de habitación del contingente negro dejó de ser el Nordeste (del 46,9% en 1940 al 34,9% en 2000) y pasó a ser el Sudeste (42,3% en 1940 al 45% en 2000). A pesar de los importantes cambios registrados en la distribución regional de los mulatos a lo largo de seis décadas, la principal región de habitación siguió siendo el Nordeste (del 57,9% en 1940 al 42,4% en 2000). La principal región de residencia del contingente de color o raza blanca en el período analizado continuó siendo el Sudeste, a pesar de la ligera disminución numérica registrada (del 49,9% en 1940 al 49,5% en 2000).

Gráfico 2
EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA POBLACIÓN
(porcentajes)

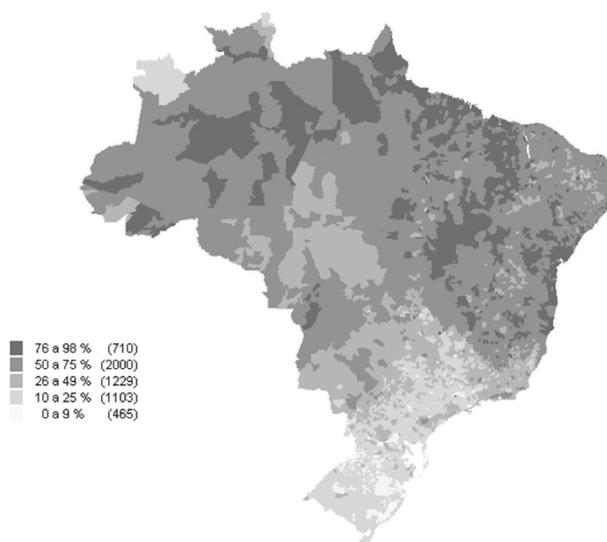


Fuente: Censos demográficos, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 1980 a 2000, microdatos.

La mayor concentración de personas de color o raza autodeclarada negra y mulata (74%) en el Brasil se encuentra en los estados de las regiones Nordeste y Sudeste. En 2000, las cuatro principales ciudades de residencia de negros y mulatos, en orden de importancia eran: São Paulo (1.550.000), Rio de Janeiro (1.130.000), Salvador (877.400) y Fortaleza (595.000). Ese año, la población negra y mulata era predominante en tres de las cinco grandes regiones geográficas y en el 49,2% de las 5.506 municipalidades brasileñas. En el contexto regional, el país alberga a la población afrodescendiente más numerosa del hemisferio americano (véase el mapa 1).

Se puede estimar que este contingente representa poco más de la mitad de la población afrodescendiente de las Américas. También en el año 2000, la población negra y mulata del Brasil era superior a la población afrodescendiente de los Estados Unidos —el segundo contingente negro del hemisferio— en casi 41.900.000 personas. Con respecto a la población de América del Sur y el Caribe, se estima que el contingente afrodescendiente en el Brasil representa cerca del 65% de las personas de ascendencia africana (véase Paixão y Carvano, 2008).

Mapa 1
BRASIL: PRESENCIA RELATIVA DE LA POBLACIÓN NEGRA, 2000



Fuente: Censos demográficos, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 2000. Tabulaciones: LAESER – IE- UFRJ.

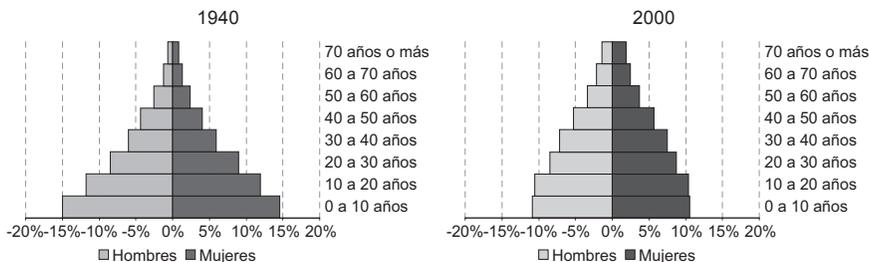
Nota: Los límites y nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

2. Pirámide etaria y razón de sexo

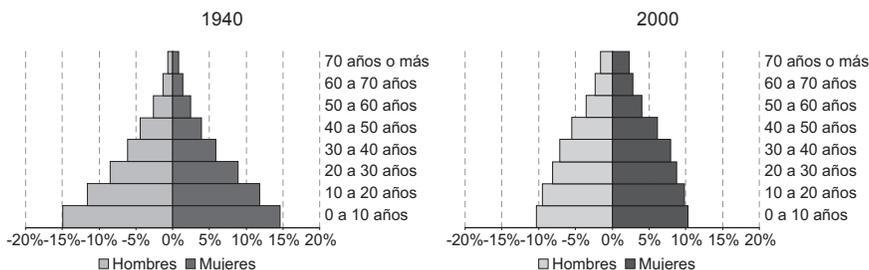
En los gráficos 3a, b, c y d se pueden observar las pirámides etarias de la población brasileña según los respectivos grupos de color o raza en los años 1940 y 2000. En 1940, el porcentaje de negros y mulatos con menos de 10 años de edad era, respectivamente, del 28% y el 30,7%, mientras que el porcentaje de negros y mulatos con más de 70 años de edad era del 1,9% y el 1,3%. En el año 2000, la proporción de negros y mulatos con menos de 10 años de edad pasó respectivamente al 16,7% y el 23,1%, denotando que el peso de la población más joven disminuyó en mayor medida entre los negros que entre los mulatos. En ese último año, el porcentaje de negros y mulatos con más de 70 años pasó respectivamente al 3,6% y el 2,4%. Cabe destacar que esta diferencia puede derivar del mayor peso relativo de los residentes negros en el Sudeste con respecto a los mulatos, cuya principal región de residencia, como se ha visto, era el Nordeste. Por último, en el caso de la población blanca, el peso relativo de los residentes con hasta 10 años de edad se redujo del 20,6% en 1940 al 10,3% en 2000; mientras que se registró un incremento relativo de la población mayor de 70 años de edad del 1,4% en 1940 al 3,9% en 2000.

Gráfico 3
PIRÁMIDES ETARIAS DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA, 1940 Y 2000

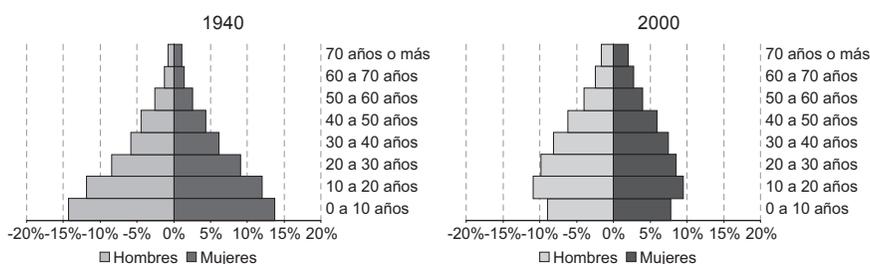
a) Población total



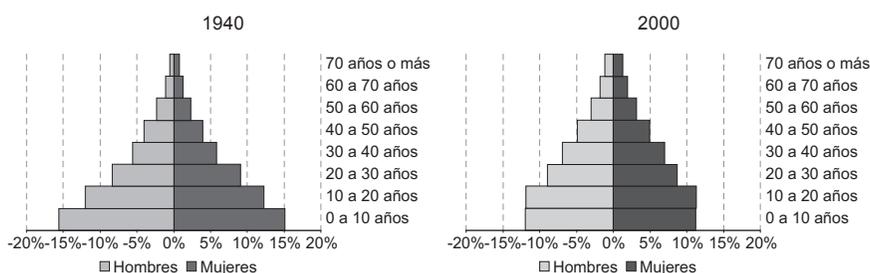
b) Población blanca



c) Población negra



d) Población mulata



Fuente: Censos demográficos de 1940 y de 2000 (microdatos).

Además de una mera descripción del formato de las respectivas pirámides etarias en los dos años analizados, se considera oportuno realizar algunos comentarios adicionales sobre su dimensión sociológica propiamente dicha. De ese modo, si por una parte se aprecia la notoria transición demográfica observada en el período 1940-2000 en los tres grupos de color o raza (blancos, negros y mulatos) residentes en el Brasil —caracterizada por la misma tendencia al envejecimiento de la población—, por otra parte se observa que el perfil etario de la población blanca se mantuvo a niveles más altos con respecto a los negros y mulatos a lo largo de ese período. Esto refleja tanto la mayor esperanza de vida al nacer de la población blanca en el período estudiado como sus menores niveles de fecundidad.

Wood y Carvalho (1994) estimaron que la esperanza de vida al nacer de la población brasileña en el período 1940-1950 era de 47,5 años de edad en el caso de los blancos y de 40 años de edad en el caso de los negros y los mulatos. En el año 2000, cuando estos datos vuelven a aparecer al estudiar el índice de desarrollo humano desagregado por estos grupos (pues la esperanza de vida al nacer es uno de los indicadores que conforman este índice sintético), el indicador estimado por Oliveira y Ervatti (Paixão y otros, 2005) era de 74 años

de edad en el caso de los blancos, 67,6 años de edad en el caso de los negros y 68 años de edad en el de los mulatos (la esperanza de vida al nacer de negros y mulatos en conjunto ese año era de 67,9 años).

En relación con las tasas de fecundidad, si bien no se dispone de datos relativos al período 1940-1950, según el Informe sobre desarrollo humano del Brasil editado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2005, la tasa de fecundidad total de las mujeres blancas en 1980 era de 3,5 hijos por mujer y descendió a 2,05 en 2000. En el caso de las mujeres negras y mulatas, la tasa de fecundidad total pasó de 5,5 a 2,8 hijos por mujer en el mismo período. A pesar de la reducción de las distancias relativas entre los dos grupos en el período 1980-2000 (pues la tasa de fecundidad total de las mujeres blancas disminuyó un 41% y la de las negras y mulatas un 49%), las asimetrías continuaron siendo muy marcadas durante todo el período. Estas diferencias también se reflejaban en las respectivas tasas de mortalidad infantil. De acuerdo con la fuente citada, la tasa de mortalidad infantil de los hijos de madres negras y mulatas en el año 2000 era un 66% más alta que entre los hijos de madres blancas (PNUD, 2005, pág. 74).

No obstante, los indicadores de esperanza de vida al nacer y la tasa de fecundidad total desagregados por grupos de color o raza ayudan a entender la dimensión sociológica detrás del formato asumido por las respectivas pirámides etarias en el período de referencia. Por una parte, las desigualdades de color o raza verificadas se expresan en diseños distintos de las estructuras etarias de la población desagregada según este criterio, pero por otra, dichas disparidades reflejan en sí mismas distintas condiciones de vida, más favorables para el contingente blanco, de modo que su probabilidad de sobrevivida es mayor y sus patrones de fecundidad (que expresan, en forma indirecta, el acceso a un nivel educativo y de ingresos más o menos favorables por parte de las mujeres) son menores que los verificados entre la población negra y mulata.

3. Patrón de nupcialidad de la población femenina

Mediante el análisis del formato de las pirámides etarias también se puede apreciar la distribución de la población brasileña, desagregada en grupos de color o raza, de acuerdo con su razón de sexo (proporción de hombres y de mujeres). Mientras que en 1940 la razón de sexo entre negros y mulatos era de 0,98 hombres por cada mujer, en 2000 esta proporción se invirtió en ambos grupos y pasó a ser de 1,08 y 1,02 hombres por cada mujer, respectivamente. En el caso de la población blanca, la razón de sexo en 1940 correspondía a 1,01 hombres por cada mujer y disminuyó a 0,92 hombres por cada mujer en 2000. En otras palabras, estos datos revelan que hay más hombres que mujeres en los contingentes negro y mulato, mientras que ocurre lo contrario en el caso del contingente blanco (véanse los gráficos 3a, b, c y d).

Más allá de su dimensión estrictamente demográfica, vale la pena examinar los aspectos socioculturales de la sociedad brasileña, que sin duda tienen una importante relación con los indicadores de las respectivas razones de sexo. Estudios como los de Berquó (1987) y José (1988), revelan que los patrones de relaciones raciales en el Brasil confieren a las mujeres negras una menor competitividad en el mercado matrimonial³. Esta hipótesis supondría una menor probabilidad de encontrar compañeros con los que establecer vínculos estables a lo largo de su vida afectiva.

Si bien se registró una reducción en la proporción de mujeres negras y mulatas casadas oficialmente entre 1980 y 2000, ese último año el porcentaje de mujeres negras en esta situación —29,8% (en comparación con el 37,2% en 1980)— todavía era menor que la proporción de mujeres mulatas casadas —34,8% (en comparación con el 46,9% en 1980). También el porcentaje de viudas era mayor entre las mujeres negras (del 10,7% en 1980 disminuyó al 9,3% en 2000) que entre sus pares mulatas (del 7,5% en 1980 se redujo al 6,9% en 2000) (véanse los cuadros 2 y 3). En el caso de las mujeres blancas, el porcentaje de casadas oficialmente pasó del 53,6% en 1980 al 44,6% en 2000 mientras que la proporción de viudas pasó del 8,2% al 9% en el mismo período. De cualquier manera, reafirmando las hipótesis de los trabajos mencionados en esta sección, a partir de estos indicadores se percibe una mayor probabilidad de que una mujer blanca establezca vínculos conyugales estables tanto con respecto a las mulatas como —en forma aún más destacada— en relación con las mujeres de color o raza negra.

Entre 1980 y 2000 se observó una tendencia a la equiparación en el porcentaje de solteras en el contingente de mujeres negras y mulatas (véanse los cuadros 2 y 3). Sin embargo, los datos del cuadro 4 revelan que la convergencia de los indicadores de las mujeres negras y mulatas con respecto a la condición de soltera era en cierto modo aparente. En 2000, el porcentaje de solteras entre las mujeres negras en las franjas etarias de 20 a 25 años y de 25 a 40 años era un 5% y un 4% superior al porcentaje entre sus pares mulatas, respectivamente. Esto confirma en parte el análisis de Berquó (op cit) con respecto al mayor retraso de las mujeres de este contingente en el establecimiento de lazos matrimoniales. La proporción de mujeres blancas solteras en el año 2000 era del 44,5% entre aquellas de 20 a 25 años y del 16,2% entre aquellas de 25 a 40 años de edad. En este último caso se trata de un 1% menos que entre sus pares

³ La reflexión sobre el tema de la nupcialidad de las mujeres negras y mulatas se basa en el artículo de Berquó (1987), que analizó los indicadores del censo de 1980 y señaló que los datos sobre la nupcialidad de las mujeres negras y mulatas presentaban nítidas diferenciaciones. No es posible reproducir en este trabajo la complejidad de las simulaciones y los cruzamientos de indicadores realizados por dicha investigadora, por lo que se esboza solo uno de los aspectos discutidos por Berquó en dicho artículo, que trata del estado civil de las personas de los distintos grupos de raza o color en nuestro país.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA DE 15 O MÁS AÑOS DE EDAD, SEGÚN GRUPOS DE COLOR O RAZA Y ESTADO CIVIL, 1980
(En porcentajes)

| Estado civil | y/o | Hombres | | | | Mujeres | | | | Total |
|----------------------|---------|---------|--------|--------|----------|---------|--------|--------|----------|-------|
| | | Negro | Mulato | Blanco | Amarillo | Negro | Mulato | Blanco | Amarillo | |
| Matrimonio religioso | oficial | 43,4 | 48,9 | 54,9 | 56,5 | 51,9 | 46,9 | 53,6 | 53,6 | 50,2 |
| Unión consensual | | 12,3 | 9,0 | 5,0 | 3,0 | 6,9 | 9,0 | 4,7 | 2,4 | 6,7 |
| Separado/divorciado | | 1,9 | 1,5 | 1,5 | 0,8 | 1,5 | 3,8 | 3,2 | 1,3 | 3,5 |
| Viudo | | 2,7 | 1,7 | 1,7 | 2,2 | 1,8 | 7,5 | 8,2 | 8,0 | 8,1 |
| Soltero | | 39,7 | 39,0 | 36,9 | 37,4 | 37,9 | 32,9 | 30,2 | 34,7 | 31,5 |

Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico 1980, 1991 y 2000.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA DE 15 O MÁS AÑOS DE EDAD SEGÚN GRUPOS DE COLOR O RAZA Y ESTADO CIVIL, 2000
(En porcentajes)

| Estado civil | y/o | Hombres | | | | Mujeres | | | | Total |
|----------------------|---------|---------|--------|--------|----------|---------|--------|--------|----------|-------|
| | | Negro | Mulato | Blanco | Amarillo | Negro | Mulato | Blanco | Amarillo | |
| Matrimonio religioso | oficial | 33,9 | 35,5 | 46,4 | 55,8 | 41,2 | 34,8 | 44,3 | 48,5 | 39,9 |
| Unión consensual | | 25,6 | 22,0 | 13,6 | 7,3 | 17,7 | 24,5 | 14,4 | 8,2 | 18,9 |
| Separado/divorciado | | 3,0 | 2,7 | 4,3 | 3,0 | 3,6 | 3,6 | 5,5 | 3,7 | 4,7 |
| Viudo | | 2,6 | 1,7 | 2,0 | 2,9 | 2,0 | 6,9 | 9,0 | 9,8 | 8,3 |
| Soltero | | 34,9 | 38,0 | 33,7 | 31,0 | 35,5 | 30,2 | 26,7 | 29,6 | 28,2 |

Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico 1980, 1991 y 2000.

mulatas y casi un 5% menos que entre las mujeres negras. No obstante, en las franjas etarias superiores a los 40 años de edad aumentaban las diferencias en las proporciones entre mujeres negras y mulatas sin cónyuge en relación con las blancas (véase el cuadro 4). Estos datos corroboran lo señalado acerca de la diferente competitividad de las mujeres en el mercado matrimonial brasileño según sus características de color o raza.

Cuadro 4
**PROPORCIÓN DE MUJERES SOLTERAS SEGÚN
GRUPOS DE COLOR O RAZA, BRASIL, 2000**
(En porcentajes)

| | Negra | Mulata | Blanca | Amarilla | Indígena | Total |
|---------------|-------|--------|--------|----------|----------|-------|
| 15 a 20 años | 78,0 | 76,3 | 79,8 | 87,2 | 62,9 | 78,2 |
| 20 a 25 años | 44,9 | 40,1 | 44,5 | 64,4 | 29,7 | 42,8 |
| 25 a 40 años | 21,0 | 17,1 | 16,2 | 27,3 | 12,8 | 16,9 |
| 40 a 50 años | 12,6 | 10,3 | 8,5 | 15,2 | 8,6 | 9,4 |
| 50 a 65 años | 13,2 | 11,9 | 8,2 | 10,5 | 10,2 | 9,8 |
| 65 años o más | 17,5 | 15,3 | 9,2 | 4,1 | 10,5 | 11,5 |
| Brasil | 30,3 | 30,2 | 26,7 | 29,6 | 23,3 | 28,2 |

Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico 1980, 1991 y 2000.

4. Adhesión a grupos religiosos

Entre 1980 y 2000 el porcentaje de católicos disminuyó 13 puntos porcentuales entre los blancos, 19 puntos porcentuales entre los negros y 17,8 puntos porcentuales entre los mulatos, mientras que la adhesión a sectas protestantes pentecostales aumentó un 9%, un 11,9% y un 11% en cada uno de esos grupos respectivamente. El número de personas sin religión se incrementó en forma más que proporcional entre los negros y los mulatos con respecto a los blancos, llegando al 8,5% y al 6,6% respectivamente en el año 2000. La presencia relativa de las religiones de matriz africana se redujo en todos los grupos de color o raza. No obstante, la población negra es el grupo que se mantuvo relativamente más próximo a estas tradiciones. En 2000, dichas religiones eran la forma de confesión religiosa del 0,3% de los blancos, el 0,8% de los mulatos y del 1,1% de los negros (véase el cuadro 5).

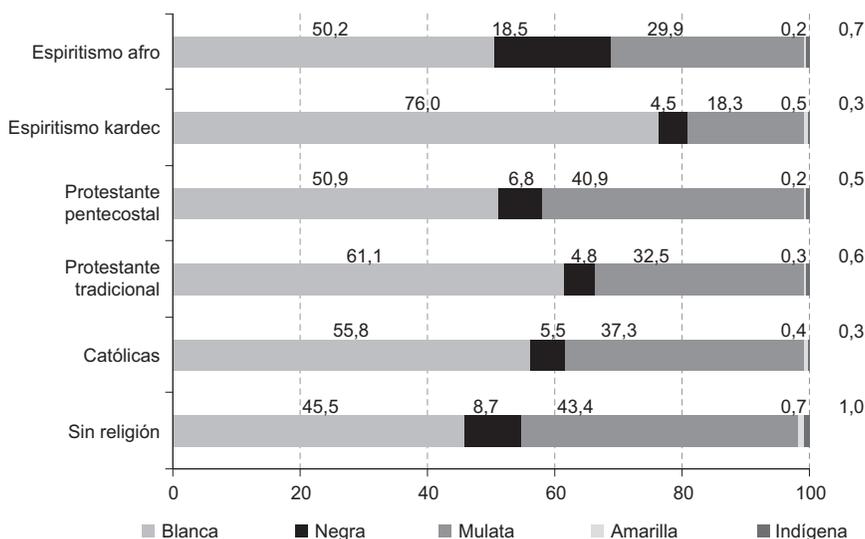
Cuadro 5
**EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA SEGÚN
 GRUPOS DE COLOR O RAZA Y PRÁCTICA DE RELIGIÓN, 1980-2000**
(En porcentajes)

| Color o raza | Blancos | | Negros | | Mulatos | | Amarillos | | Indígenas | | Total | |
|-------------------------|---------|------|--------|------|---------|------|-----------|------|-----------|------|-------|------|
| | 1980 | 2000 | 1980 | 2000 | 1980 | 2000 | 1980 | 2000 | 1980 | 2000 | 1980 | 2000 |
| Sin religión | 1,2 | 4,7 | 1,8 | 8,5 | 1,2 | 6,6 | 4,5 | 8,6 | - | 12,8 | 1,3 | 5,7 |
| Católica | 87,7 | 74,4 | 88,1 | 69,0 | 90,8 | 73,0 | 68,8 | 64,6 | - | 59,1 | 88,7 | 73,4 |
| Protestante tradicional | 4,5 | 5,0 | 2,6 | 3,7 | 2,4 | 3,9 | 2,6 | 3,1 | - | 6,6 | 3,6 | 4,5 |
| Protestante pentecostal | 3,4 | 12,5 | 3,8 | 15,7 | 3,6 | 14,7 | 0,7 | 6,5 | - | 15,8 | 3,5 | 13,5 |
| Espiritismo kardec | 1,1 | 2,1 | 0,6 | 1,2 | 0,4 | 0,8 | 0,3 | 1,9 | - | 1,0 | 0,8 | 1,5 |
| Espiritismo afro | 0,6 | 0,3 | 1,6 | 1,1 | 0,5 | 0,3 | 0,2 | 0,2 | - | 0,5 | 0,6 | 0,3 |
| Otras | 1,5 | 0,9 | 1,4 | 0,9 | 1,1 | 0,7 | 21,9 | 15,1 | - | 4,1 | 1,5 | 1,0 |

Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico de 1980 y 2000. En 1980 los indígenas estaban incluidos en la categoría mulata.

En el gráfico 4 se detalla la composición de los adeptos a las principales prácticas religiosas existentes en el país según el color de la piel o la raza. Se observa que la religión católica era la que mejor reflejaba la composición racial de la población brasileña. El porcentaje correspondiente a la presencia de los blancos en las iglesias protestantes tradicionales y en los templos kardecistas supera el porcentaje correspondiente en la población. Esta situación se repite en las iglesias protestantes pentecostales con respecto al contingente mulato, cuya presencia era ligeramente superior a su porcentaje de la población. La proporción de negros y mulatos sin religión también es mayor que su proporción en la población. Con respecto a las religiones espiritistas de matriz africana se observa un fenómeno interesante: a pesar de ser numéricamente la minoría entre los adeptos, la proporción de negros en estas religiones (18,5%) casi triplica su proporción en la población general en 2000. Ese mismo año los mulatos participaban en las religiones de origen africano en una proporción de casi 10 puntos porcentuales por debajo de su presencia relativa en la población brasileña en general.

Gráfico 4
**COMPOSICIÓN RACIAL DE LOS ADEPTOS A PRÁCTICAS
 RELIGIOSAS SELECCIONADAS**
 (En porcentajes)



Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico de 2000.

B. Indicadores socioeconómicos

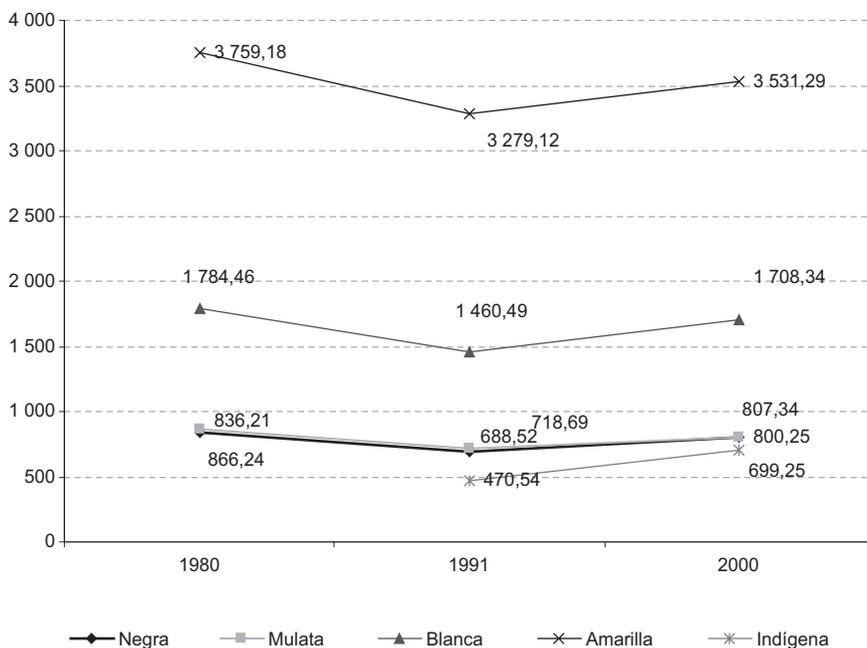
En esta sección se analizan los indicadores más directamente relacionados con los patrones de vida de la población negra y mulata, entre ellos la distribución del ingreso, el nivel de pobreza, el índice de desarrollo humano (síntesis de escolaridad, ingresos y salud) y el acceso a bienes de uso colectivo en los domicilios según la condición de color o raza de la persona de referencia.

1. Distribución del ingreso

Por motivos evidentes, el tema de la distribución del ingreso es uno de los más controvertidos cuando se estudian las desigualdades raciales. En el gráfico 5 se puede apreciar la evolución de la media del ingreso domiciliario per cápita de los grupos de color o raza residentes en el Brasil en el período 1980-2000. En líneas generales se puede constatar que los niveles medios de ingresos de todos los grupos se mantuvieron estables en términos reales y, por consiguiente, también se mantuvieron estables las asimetrías entre los grupos. En 1980 el nivel de ingresos de los blancos era un 113,4% superior al de los negros y un

106% más alto que el de los mulatos. En el año 2000, esas mismas diferencias en los ingresos medios de los blancos fueron del 113,5% con respecto a los negros y del 116% en relación con los mulatos.

Gráfico 5
BRASIL: INGRESO MEDIO DOMICILIARIO PER CÁPITA SEGÚN EL COLOR/LA RAZA DE LA PERSONA DE REFERENCIA, 1980-2000
 (En reales de 2002)*



Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980-2000.

* A precios medios de 2002, deflactados por el índice nacional de precios al consumidor (INPC).

En el cuadro 6 se detallan los niveles medios de ingresos domiciliarios per cápita de los respectivos deciles de ingresos de los grupos de color o raza en el Brasil en 2000. En líneas generales se puede afirmar que en todos los deciles los ingresos medios de los blancos eran inferiores a los de la población de origen asiático, pero nítidamente superiores a los de los negros y los mulatos. En el primer decil, el más pobre, los ingresos medios de los blancos eran un 49,4% superiores con respecto a los de los negros y un 54,2% más altos que los de los mulatos. En el décimo decil, el más rico, la diferencia entre el nivel de ingresos de los blancos en relación con los negros y los mulatos era del 145,4% y el 129,1%, respectivamente.

Cuadro 6
**BRASIL: INGRESO MEDIO DE LOS DECILES DE INGRESO DE LOS GRUPOS
 DE COLOR O RAZA, 2000**
*(En reales de 2002)**

| Decil | Blanco | Negro | Mulato | Amarillo | Indígena | Total |
|-------|----------|----------|----------|-----------|----------|----------|
| 1 | 182,54 | 122,19 | 115,91 | 278,12 | 101,84 | 153,39 |
| 2 | 335,24 | 221,93 | 214,80 | 595,34 | 194,37 | 282,71 |
| 3 | 470,95 | 292,47 | 280,16 | 927,12 | 249,92 | 388,00 |
| 4 | 622,13 | 381,70 | 368,47 | 1 333,02 | 338,46 | 512,19 |
| 5 | 793,17 | 485,89 | 467,58 | 1 834,73 | 430,21 | 652,75 |
| 6 | 1 015,15 | 593,28 | 571,60 | 2 461,31 | 537,95 | 823,87 |
| 7 | 1 326,82 | 746,60 | 721,99 | 3 238,29 | 685,83 | 1 065,45 |
| 8 | 1 836,03 | 959,97 | 936,33 | 4 367,13 | 906,12 | 1 445,11 |
| 9 | 2 871,02 | 1 342,49 | 1 334,71 | 6 135,63 | 1 321,66 | 2 196,97 |
| 10 | 8 187,93 | 3 336,57 | 3 574,48 | 15 193,32 | 3 699,98 | 6 138,92 |

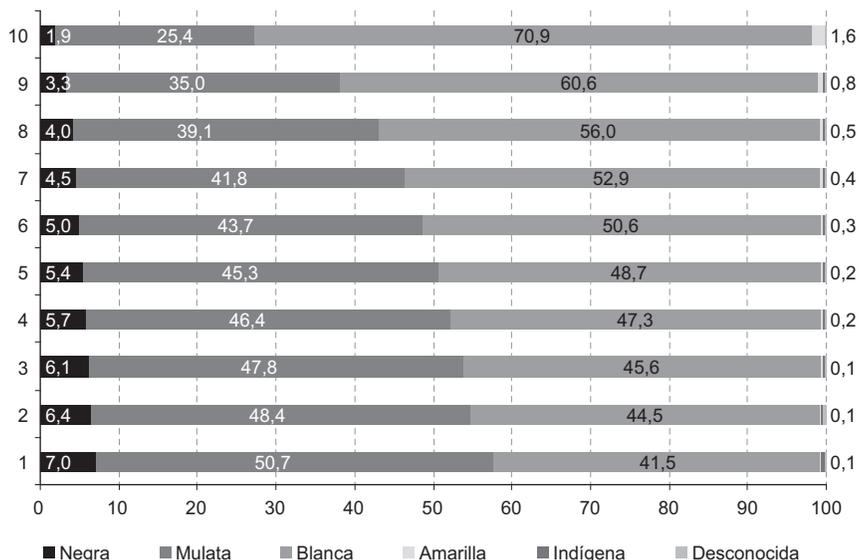
Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico de 2000.

* A precios medios de 2002, deflactados por el índice nacional de precios al consumidor (INPC).

Si bien se puede constatar una convergencia básica con respecto a los indicadores relativos a la población negra y mulata en todos los deciles, es necesario realizar una salvedad. En 2000, el ingreso medio de los negros era ligeramente mayor que el de los mulatos hasta el octavo decil. A partir del noveno y el décimo deciles esta diferencia se invertía a favor de los mulatos, pero sin comprometer la convergencia básica de los indicadores de ingresos de ambos grupos (véase el cuadro 6).

En el gráfico 6 se puede apreciar la composición racial de los deciles de ingreso domiciliario per cápita en el Brasil en 2000, de la que surge que la presencia relativa de los contingentes blanco y amarillo aumenta a medida que se pasa a los deciles superiores, mientras que se verifica la situación contraria con respecto a los negros y mulatos.

Gráfico 6
**BRASIL: COMPOSICIÓN RACIAL DE LOS DECILES DE INGRESO
 DOMICILIARIO PER CÁPITA, 2000**
 (En porcentajes)



Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico de 2000.

En el cuadro 7 se detallan los coeficientes de Gini y T y L de Theil con respecto a los ingresos medios domiciliarios per cápita de los distintos grupos de color o raza en el período 1980-2000⁴. Cabe destacar que la diferencia entre este conjunto de instrumentos de medición obedece a la sensibilidad de cada uno a la redistribución del ingreso con respecto a los extremos o a los puntos centrales de la distribución (Hoffmann, 1998a y 1998b).

⁴ Los coeficientes de Gini y de Theil (T y L) son los indicadores más conocidos en el estudio de las desigualdades individuales de ingresos. Ambas medidas de desigualdad consisten en un número-índice que va de cero (0) a uno (1). Cuanto más próximo al número-índice igual a cero, mayor será la igualdad, y, cuanto más próximo al número-índice igual a uno, mayor será la desigualdad. A pesar de estas similitudes, cada uno de los índices presenta determinadas características matemáticas, y, por consiguiente, teóricas, que los diferencian uno del otro. Por su diseño, el coeficiente de Gini es más sensible a variaciones registradas en la distribución del ingreso en la parte central de una determinada distribución. El coeficiente de Theil, que es una medida de entropía, es más sensible para expresar los cambios en la distribución del ingreso en sus extremos: coeficiente T, más sensible a las alteraciones en la desigualdad dentro de los grupos de ingresos altos; L, más sensible a las alteraciones en las desigualdades dentro de los grupos de bajos ingresos. Con respecto a esto véase Hoffman (1998). Este autor también destaca que el coeficiente de Theil, al contrario que el de Gini en que los grupos están superpuestos, puede descomponerse en una medida de la desigualdad entre los grupos y una media ponderada de las medidas de desigualdad dentro de los grupos (Hoffman, 1998, pág. 110).

Cuadro 7
**COEFICIENTE DE GINI Y THEIL (T Y L) DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA
 SEGÚN GRUPOS DE COLOR O RAZA, 1980-2000**

| Grupo de color o raza | Coeficiente de Gini | | | Coeficiente T de Theil | | | Coeficiente L de Theil | | |
|-----------------------|---------------------|-------|-------|------------------------|-------|-------|------------------------|-------|-------|
| | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 |
| Negro | 0,444 | 0,488 | 0,529 | 0,370 | 0,506 | 0,578 | 0,387 | 0,441 | 0,549 |
| Mulato | 0,501 | 0,529 | 0,546 | 0,493 | 0,637 | 0,674 | 0,461 | 0,529 | 0,601 |
| Blanco | 0,578 | 0,575 | 0,598 | 0,603 | 0,733 | 0,806 | 0,568 | 0,651 | 0,725 |
| Amarillo | 0,514 | 0,515 | 0,561 | 0,536 | 0,585 | 0,712 | 0,526 | 0,587 | 0,712 |
| Indígena | | 0,536 | 0,587 | | 0,562 | 0,756 | | 0,502 | 0,726 |
| Brasil | 0,540 | 0,551 | 0,574 | 0,547 | 0,681 | 0,741 | 0,582 | 0,656 | 0,760 |

Fuente: Indicadores contruidos a partir de los microdatos de la muestra de los censos de 1980, 1991 y 2000.

En forma sintética, se puede decir que en los tres años de la serie que cubre dos décadas y con las tres metodologías aplicadas, los indicadores de desigualdad entre los blancos eran mayores que en los demás grupos. Esto se explica por los siguientes motivos: i) la riqueza monetaria está más concentrada entre los blancos, y ii) en este contingente los ingresos también se concentran en gran medida en los deciles superiores, de modo que están en una muy buena posición en términos sociales. Los coeficientes de Theil (T y L) y Gini con respecto a los mulatos fueron invariablemente superiores a los coeficientes obtenidos en relación con los negros. Esto es coherente con la información anterior acerca de que en los deciles inferiores y superiores de la distribución el ingreso medio de los mulatos es, respectivamente, menor y mayor que el de los negros. Es interesante verificar que a lo largo de dos décadas, 1980-2000, se registró un constante aumento del nivel de concentración del ingreso en el contingente negro (conforme a lo ocurrido en todo el país), de modo que sus índices se aproximaron en forma paulatina a los indicadores de los mulatos (véase el cuadro 7).

2. Población por debajo de la línea de indigencia

Otro campo de investigación de fundamental importancia con respecto a las condiciones de vida de la población brasileña es la incidencia e intensidad de la indigencia. En los últimos años se han realizado diversos estudios del tema que incluyen la desagregación de los datos según los grupos de color o raza. A diferencia de nuestro estudio, que se basa en el censo demográfico, la base de

datos de análisis de dichos estudios es la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD) (Henriques, 1999; Martins, 2003a, 2003b)⁵.

En el cuadro 8 se puede observar el nivel relativo de incidencia de la indigencia en los distintos grupos de color o raza de la población brasileña entre 1980 y 2000. En los tres puntos de la serie y con las distintas metodologías se verificó que los índices de indigencia entre la población amarilla y blanca eran mucho menores que entre los negros, mulatos e indígenas. El problema se presentaba en forma más grave con respecto a este último contingente. Los índices correspondientes a negros y mulatos tendieron a converger en los tres momentos del análisis y con respecto a todos los indicadores de medición del nivel de pobreza e indigencia.

Cuadro 8
BRASIL: ÍNDICE DE INDIGENCIA DE FOSTER, GREER Y THORBECKE Y DE AMARTYA SEN, SEGÚN GRUPOS DE COLOR O RAZA, 1980-2000
(En porcentajes)

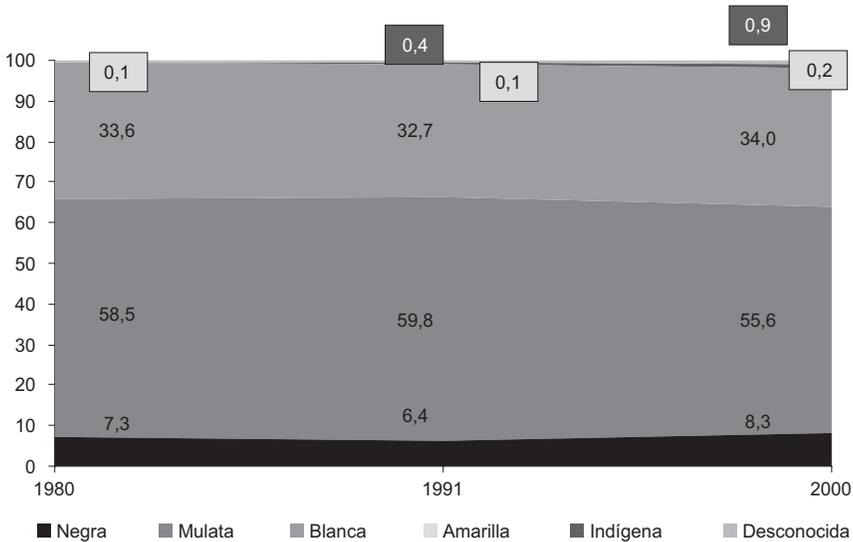
| Grupos de color o raza | P0 | | | P1 | | | P2 | | | Sen | | |
|------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 |
| Negro | 27,3 | 37,3 | 30,3 | 17,0 | 20,4 | 14,5 | 17,6 | 22,2 | 18,3 | 5,2 | 7,8 | 10,5 |
| Mulato | 33,0 | 40,3 | 32,7 | 19,8 | 21,5 | 15,6 | 20,7 | 23,6 | 19,7 | 6,5 | 8,4 | 11,3 |
| Blanco | 13,4 | 18,1 | 14,3 | 8,6 | 10,5 | 7,0 | 8,8 | 11,2 | 8,8 | 2,4 | 3,6 | 5,1 |
| Amarillo | 5,5 | 6,3 | 9,0 | 3,3 | 3,2 | 3,7 | 3,5 | 3,9 | 6,0 | 1,0 | 1,9 | 4,0 |
| Indígena | | 56,9 | 45,1 | | 21,9 | 15,2 | | 34,9 | 34,3 | | 22,1 | 23,0 |
| Total | 21,7 | 28,6 | 22,6 | 13,4 | 15,7 | 10,8 | 13,9 | 17,1 | 13,7 | 4,2 | 5,9 | 7,9 |

Fuente: Indicadores contruidos a partir de los microdatos de la muestra de los censos de 1980, 1991 y 2000.

⁵ En esta subsección se analizan los indicadores de pobreza e indigencia según los grupos de color o raza sobre la base de las metodologías de Foster, Greer y Thorbecke (P0, P1 y P2) y de Amartya Sen. La metodología de cálculo del índice de pobreza e indigencia de Foster, Greer y Thorbecke (P0) supone que el porcentaje de pobres e indigentes corresponde al propio porcentaje de pobreza e indigencia de toda la población que viva con un ingreso medio domiciliario per cápita por debajo de un valor estimado (que en nuestro caso son las líneas regionalizadas del Instituto de Investigación Económica Aplicada - IPEA). El P2 de Foster, Greer y Thorbecke supone la medición de los niveles de pobreza de acuerdo con su intensidad. El P3 de los mismos autores, en forma análoga al índice de pobreza de Sen, procura medir la intensidad de la pobreza ponderada por los coeficientes de desigualdad de ingresos entre los mismos pobres. Para la descripción metodológica de estos indicadores de medición del nivel de pobreza e indigencia véase Hoffmann (1998a, 1998b, 2000).

En el gráfico 7 se muestra la población por debajo de la línea de indigencia desagregada por grupos de color o raza (P0). Se puede observar que la proporción de negros y mulatos por debajo de la línea de pobreza y de indigencia en los años 1980, 1991 y 2000 supera su proporción relativa en la población total, factor que indica una vez más una gran convergencia de sus respectivos indicadores.

Gráfico 7
COMPOSICIÓN RACIAL DE LA POBLACIÓN POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE INDIGENCIA
 (En porcentajes)



Fuente: Microdatos de la muestra de los censos demográficos de 1980, 1991 y 2000. Línea de pobreza del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).

3. Índice de desarrollo humano (IDH)

En los últimos años, las desigualdades raciales en el Brasil comenzaron a medirse con frecuencia mediante el índice de desarrollo humano (Paixão, 2003). Estas investigaciones revelaron nuevos aspectos de las disparidades raciales entre blancos y negros. En esta subsección se analiza el índice de desarrollo humano de los grupos raciales brasileños.

De los datos del cuadro 9 surge que en el año 2000 el índice de desarrollo humano de los contingentes blanco y amarillo en todas las regiones con excepción del Nordeste era alto. Se destaca en particular el índice de desarrollo

Cuadro 9
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO DEL BRASIL Y GRANDES REGIONES DESAGREGADO POR GRUPOS DE COLOR O RAZA, 2000

| Región | Color o raza | Ingreso per cápita en Reales | Indicador de ingresos | Esperanza de vida ^a | Indicador de longevidad | Tasa de alfabetización | Indicador de alfabetización | Tasa de escolaridad | Indicador de escolaridad | Indicador de educación | Valor IDH | IDH | Clasificación mundial (2000) ^b | País de referencia |
|----------|-----------------------|------------------------------|-----------------------|--------------------------------|-------------------------|------------------------|-----------------------------|---------------------|--------------------------|------------------------|-----------|------------|---|-------------------------------------|
| Norte | Blanca | 309,96 | 0,714 | 73,93 | 0,816 | 89,0% | 0,890 | 88,4% | 0,884 | 0,888 | 0,806 | Alto | 49-50 | Lituania/Trinidad y Tabago |
| | Negra | 177,15 | 0,623 | 66,40 | 0,690 | 72,6% | 0,726 | 71,6% | 0,716 | 0,723 | 0,679 | Medio-bajo | 111 | Guinea Ecuatorial |
| | Mulata | 169,43 | 0,615 | 69,08 | 0,735 | 83,9% | 0,839 | 80,9% | 0,809 | 0,829 | 0,726 | Medio | 96 | China |
| | Amarilla ^a | 529,49 | 0,801 | 75,87 | 0,848 | 87,7% | 0,877 | 87,7% | 0,877 | 0,877 | 0,842 | Alto | 34-35 | Argentina/Hungría |
| | Indígena | 75,37 | 0,483 | 67,17 | 0,703 | 56,8% | 0,568 | 53,9% | 0,539 | 0,558 | 0,581 | Casi bajo | 123-124 | Marruecos/India |
| | Total | 208,20 | 0,649 | 70,01 | 0,750 | 84,3% | 0,843 | 81,9% | 0,819 | 0,835 | 0,745 | Medio | 83-84 | Grenada/Maldivas |
| Nordeste | Blanca | 264,57 | 0,688 | 71,66 | 0,778 | 80,5% | 0,805 | 92,0% | 0,920 | 0,844 | 0,770 | Casi alto | 69 | Venezuela (Rep. Bol. de) |
| | Negra | 132,64 | 0,575 | 66,08 | 0,685 | 66,4% | 0,664 | 76,1% | 0,781 | 0,703 | 0,654 | Medio-bajo | 113-114 | Mongolia/Bolivia (Estado Plur. de) |
| | Mulata | 135,21 | 0,579 | 65,31 | 0,672 | 73,3% | 0,733 | 82,9% | 0,829 | 0,765 | 0,672 | Medio-bajo | 111-112 | Guinea Ecuatorial/Tayikistán |
| | Amarilla ^a | 333,38 | 0,726 | 75,87 | 0,848 | 78,8% | 0,788 | 88,8% | 0,888 | 0,822 | 0,798 | Casi alto | 53-54 | Letonia/México |
| | Indígena | 172,46 | 0,618 | 67,26 | 0,704 | 74,3% | 0,743 | 82,1% | 0,821 | 0,769 | 0,697 | Medio-bajo | 106 | Argelia |
| | Total | 177,94 | 0,623 | 67,26 | 0,704 | 75,1% | 0,751 | 85,3% | 0,853 | 0,785 | 0,704 | Medio | 104-105 | El Salvador/Moldavia |
| Sudeste | Blanca | 550,87 | 0,808 | 74,61 | 0,827 | 94,2% | 0,942 | 101,5% | 1,015 | 0,967 | 0,867 | Alto | 31-32 | Barbados/Brunei |
| | Negra | 271,65 | 0,692 | 67,53 | 0,709 | 86,3% | 0,863 | 81,5% | 0,815 | 0,847 | 0,749 | Medio | 79-80 | Kazajistán/Ucrania |
| | Mulata | 248,67 | 0,678 | 68,64 | 0,727 | 89,4% | 0,894 | 85,6% | 0,856 | 0,881 | 0,762 | Casi alto | 70 | Tailandia |
| | Amarilla ^a | 1 215,19 | 0,937 | 75,28 | 0,838 | 97,0% | 0,970 | 135,5% | 1,355 | 1,098 | 0,958 | Alto | 1 | Nonuega |
| | Indígena ^b | 348,67 | 0,733 | 66,57 | 0,693 | 87,2% | 0,872 | 82,1% | 0,821 | 0,855 | 0,760 | Casi alto | 69-70 | Venezuela (Rep. Bol. de) /Tailandia |
| | Total | 446,02 | 0,773 | 71,14 | 0,769 | 92,3% | 0,923 | 95,1% | 0,951 | 0,932 | 0,825 | Alto | 42-43 | Estonia/Costa Rica |

Cuadro 9 (conclusión)

| Región | Color o raza | Ingreso per cápita en reales | Indicador de ingresos | Esperanza de vida ^a | Indicador de longevidad | Tasa de alfabetización | Indicador de alfabetización | Tasa de escolaridad | Indicador de escolaridad | Indicador de educación | Valor IDH | IDH | Clasificación mundial (2000) ^b | País de referencia |
|--------------|--------------|------------------------------|-----------------------|--------------------------------|-------------------------|------------------------|-----------------------------|---------------------|--------------------------|------------------------|-----------|------------|---|------------------------------------|
| Sur | Blanca | 423,60 | 0,765 | 75,33 | 0,839 | 94,0% | 0,940 | 98,2% | 0,982 | 0,954 | 0,853 | Alto | 33-34 | República Checa/Argentina |
| | Negra | 238,09 | 0,671 | 69,14 | 0,736 | 85,5% | 0,855 | 79,5% | 0,795 | 0,835 | 0,747 | Medio | 82-83 | Perú/Granada |
| | Mulata | 210,80 | 0,651 | 69,89 | 0,748 | 86,1% | 0,861 | 80,6% | 0,806 | 0,843 | 0,747 | Medio | 82-83 | Perú/Granada |
| | Amarilla | 883,22 | 0,885 | 75,85 | 0,848 | 95,8% | 0,958 | 133,7% | 1,337 | 1,085 | 0,939 | Alto | 4-5 | Bélgica/Australia |
| | Indígena | 226,71 | 0,663 | 66,57 | 0,693 | 80,1% | 0,801 | 71,1% | 0,711 | 0,771 | 0,709 | Medio | 103-104 | Guyana/El Salvador |
| | Total | 392,78 | 0,753 | 72,62 | 0,794 | 92,8% | 0,928 | 95,3% | 0,953 | 0,936 | 0,827 | Alto | 40-41 | Uruguay/Bahamas |
| Centro-Oeste | Blanca | 514,12 | 0,797 | 74,42 | 0,824 | 92,4% | 0,924 | 100,2% | 1,002 | 0,950 | 0,857 | Alto | 31-32 | Barbados/Brunei |
| | Negra | 285,25 | 0,700 | 68,90 | 0,732 | 80,4% | 0,804 | 78,2% | 0,782 | 0,797 | 0,743 | Medio | 84 | Maldivas |
| | Mulata | 270,34 | 0,692 | 69,59 | 0,743 | 88,1% | 0,881 | 86,0% | 0,860 | 0,874 | 0,769 | Casi alto | 69-70 | Venezuela (Rep. Bol. de)/Tailandia |
| | Amarilla | 999,74 | 0,905 | 66,38 | 0,690 | 94,9% | 0,949 | 120,3% | 1,203 | 1,034 | 0,876 | Alto | 29-30 | Eslovenia/Malta |
| | Indígena | 160,34 | 0,606 | 75,29 | 0,838 | 72,4% | 0,724 | 65,8% | 0,658 | 0,702 | 0,715 | Medio | 100 | Cabo Verde/Samoa Occidental |
| | Total | 394,16 | 0,753 | 70,98 | 0,766 | 89,8% | 0,898 | 92,3% | 0,923 | 0,906 | 0,808 | Alto | 49 | Lituania |
| Brasil | Blanca | 460,38 | 0,779 | 73,99 | 0,817 | 91,7% | 0,917 | 98,3% | 0,983 | 0,939 | 0,845 | Alto | 33-34 | República Checa/Argentina |
| | Negra | 215,13 | 0,654 | 67,64 | 0,711 | 78,5% | 0,785 | 79,2% | 0,792 | 0,787 | 0,717 | Medio | 99 | Jordania |
| | Mulata | 190,51 | 0,635 | 68,03 | 0,717 | 81,8% | 0,818 | 83,6% | 0,836 | 0,824 | 0,725 | Medio | 96-97 | China/Túnez |
| | Amarilla | 1052,46 | 0,913 | 75,75 | 0,846 | 95,1% | 0,951 | 125,7% | 1,257 | 1,053 | 0,937 | Alto | 6-7 | Estados Unidos/Islandia |
| | Indígena | 187,46 | 0,632 | 66,57 | 0,693 | 73,9% | 0,739 | 69,2% | 0,692 | 0,724 | 0,683 | Medio-bajo | 110-111 | Indonesia/Guinea Ecuatorial |
| | Total | 341,11 | 0,730 | 70,40 | 0,757 | 87,1% | 0,871 | 90,7% | 0,907 | 0,883 | 0,790 | Casi alto | 55-56 | Cuba/Bielorrusia |

Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico de 2000.

^a Esperanza de vida de la población amarilla Norte y Nordeste = Centro-oeste.

^b Esperanza de vida de la población indígena Sudeste y Sur = Brasil.

^c Cálculos de la esperanza de vida, Juárez C. Oliveira y Leila Ervatti, en Paixão (2004).

^d Clasificación internacional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2000 - Brasil = posición número 73; IDH = 0,757.

humano del grupo de color o raza amarilla del Sudeste, que equivale al primer lugar del mundo en la clasificación internacional. Cabe señalar que el índice de desarrollo humano de los indígenas, que equivale a las posiciones 110 y 111 de la clasificación internacional del PNUD (mismo nivel de Indonesia y Guinea Ecuatorial), es el más bajo de todos los grupos de color o raza en el Brasil.

También en ese cuadro se puede observar que el índice de desarrollo humano de los negros (0,717, posición número 99) y los mulatos (0,725, entre las posiciones número 96 y 97) básicamente convergen en el plano nacional. Esta convergencia también se verifica en las regiones Nordeste y Sur, mientras que en el Sudeste el contingente negro queda entre las posiciones número 79 y 80 y la población mulata en la número 70 de la clasificación internacional (la posición de los blancos estaría entre los puestos número 31 y 32). Del mismo modo, la diferencia en el índice de desarrollo humano de negros y mulatos en el Centro-Oeste y el Norte (favorable a estos últimos) equivalía respectivamente a 14 y 15 posiciones.

4. Condiciones físicas de los domicilios

En el cuadro 10 se incluye una síntesis general de las condiciones de vivienda de la población brasileña según el color o raza de la persona de referencia del domicilio. En el año 2000, de los domicilios cuya persona de referencia era un individuo blanco, el 89,9% tenía acceso adecuado al agua, el 71,2% tenía

Cuadro 10
CONDICIONES DE VIVIENDA DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA SEGÚN GRUPOS DE COLOR O RAZA DE LA PERSONA DE REFERENCIA, 1980-2000
(En porcentajes)

| Color o raza | Acceso adecuado al agua | | | Acceso adecuado a servicios de saneamiento | | | Acceso adecuado a la recolección de desechos | | Acceso a la electricidad | | | Viviendas construidas con materiales duraderos | |
|--------------|-------------------------|------|------|--|------|------|--|------|--------------------------|------|------|--|------|
| | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 | 2000 | 1980 | 1991 |
| Negro | 37,1 | 61,3 | 72,6 | 31,5 | 43,7 | 56,5 | 53,5 | 72,9 | 57,1 | 80,6 | 90,3 | 77,1 | 87,1 |
| Mulato | 35,2 | 58,2 | 70,9 | 26,5 | 36,8 | 50,0 | 50,8 | 70,6 | 53,0 | 78,8 | 90,6 | 75,1 | 86,9 |
| Blanco | 68,9 | 85,4 | 89,8 | 55,7 | 64,3 | 71,2 | 74,0 | 84,8 | 78,7 | 92,8 | 96,9 | 94,1 | 97,1 |
| Amarillo | 86,9 | 96,0 | 94,4 | 72,5 | 82,6 | 84,3 | 88,3 | 90,6 | 91,0 | 98,2 | 98,2 | 95,5 | 98,9 |
| Indígena | | 28,4 | 60,5 | | 18,9 | 45,4 | 23,9 | 60,3 | | 44,0 | 78,4 | | 49,2 |
| Total | 54,7 | 73,2 | 81,6 | 43,6 | 52,3 | 62,4 | 63,6 | 78,7 | 68,0 | 86,5 | 94,0 | 86,1 | 92,4 |

Fuente: Microdatos de la muestra del censo demográfico de 1980, 1991 y 2000.

Incluye domicilios permanentes improvisados. La pregunta sobre domicilios localizados en favelas no constó en el censo de 1980. Las preguntas sobre la calidad del material de construcción de los domicilios no constó en el censo de 2000.

acceso adecuado a servicios de saneamiento, el 84,4% también contaba con el servicio de recolección de desechos, el 96,9% tenía acceso a la electricidad y el 97,1% estaba construido con materiales duraderos. Estos indicadores eran invariablemente superiores a los relativos a la población negra, mulata e indígena.

En el caso de los domicilios cuya persona de referencia era de raza negra las condiciones de vivienda en el año 2000 eran las siguientes: el 72,6% tenía acceso adecuado al agua, el 56,5% tenía acceso a servicios de saneamiento, el 72,9% estaba atendido por el servicio de recolección de desechos, el 90,3% tenía acceso a la electricidad y el 87,1% estaba construido con materiales duraderos. En el caso de los domicilios con una persona de referencia de color o raza mulata estos indicadores eran del 70,9%, el 50,0%, el 70,6%, el 90,6% y el 86,9% respectivamente.

Si bien los indicadores relativos a la población negra son ligeramente mejores que en el caso de los mulatos (con excepción de la residencia en favelas y el acceso a la electricidad en 2000), se puede apreciar que en ambos casos son peores que los relativos a las poblaciones blanca y amarilla y que básicamente tienden a converger. La mayor distancia entre los indicadores de negros y mulatos (con ventaja para los primeros) se observa con respecto al acceso adecuado a los servicios de saneamiento, en que la diferencia de 6,5 puntos porcentuales en el año 2000 era más pronunciada. Las discrepancias entre estos indicadores relativos a negros y mulatos que indican una cierta ventaja de los primeros con respecto a los segundos se explica por la mencionada distribución relativa de ambos contingentes en el territorio brasileño. Mientras que se observa una mayor concentración de mulatos en el Nordeste, los grupos de color o raza negra se concentran en la región Sudeste, la más rica del país, y por ende pueden contar con servicios colectivos de mejor calidad.

VI. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se abordaron dos grandes temas.

El primero se refiere a la complejidad de la recolección de datos relativos a la variable étnica o racial, teniendo en cuenta las peculiaridades de la producción de este tipo de indicador. Cabe señalar que —al contrario de los censos realizados en el pasado, cuyo principal objetivo era de control— mediante la generación de estos datos se procura lograr una mejor comprensión de la realidad social con miras a la elaboración de políticas públicas positivas para los grupos históricamente discriminados. En este sentido, es plausible suponer que en los países en los que la nueva ronda de censos de 2010 incorpore el aspecto étnico-racial la población tendrá una mayor conciencia

de los motivos que llevan a la formulación de la pregunta y de la importancia de una respuesta que corresponda al modo efectivo en que cada uno entiende su inserción específica en la sociedad en términos étnicos o de apariencia física, color o raza.

El segundo tema se refiere a la experiencia brasileña en la recolección de este tipo de datos y permite apreciar tres dimensiones derivadas: i) ¿qué revelan los indicadores de la población brasileña desagregados por grupos de color o raza?; ii) ¿cómo se entiende el sistema brasileño de clasificación de color o raza?; iii) ¿cuál es la importancia de esta experiencia nacional para los demás países latinoamericanos en los que ya se incluye o se planea incluir la variable étnico-racial en los sistemas de producción de datos estadísticos sobre sus respectivas poblaciones?

El análisis de los indicadores sociales brasileños desagregados por contingentes de color o raza revela el marcado abismo que existe entre las condiciones de vida de los blancos y las de los negros y mulatos. Estas asimetrías estuvieron presentes en todos los grupos de indicadores estudiados y asumieron el mismo formato en todas las regiones del país.

De los datos analizados en este artículo surge que los siguientes indicadores relativos a los negros y los mulatos tienden a converger a nivel nacional: ingreso medio de los deciles de ingresos, composición racial o de color en los deciles de ingresos, porcentajes y niveles de intensidad de la pobreza, índice de desarrollo humano, acceso a los bienes de uso colectivo (abastecimiento de agua en condiciones adecuadas, servicios de saneamiento, recolección de desechos, calidad del material de construcción de las viviendas) y adhesión a determinadas prácticas religiosas (con excepción de las religiones de matriz afro-brasileña). Por otra parte, si bien estaban más próximos entre sí que con respecto a los índices relativos a la población blanca, en algunos casos los datos relativos a negros y mulatos presentaron diferenciaciones más relevantes en el plano nacional. Estos indicadores fueron los siguientes: dinámica del crecimiento poblacional entre 1940 y 2000, distribución regional de las respectivas poblaciones en el territorio, pirámide etaria, razón de sexo, indicadores de nupcialidad y adhesión a las religiones de matriz africana. Aunque el grado de coherencia entre los indicadores investigados relativos a la población negra y mulata no es total, se aprecia que este aumenta en el caso de los indicadores de naturaleza socioeconómica. Así, el comportamiento de algunos de estos indicadores sugiere que las brechas entre negros y mulatos pueden, de hecho, expresar diferentes grados de prejuicio y discriminación racial de acuerdo con la intensidad de las formas físicas, que perjudican en forma más grave precisamente a los negros.

No obstante, es posible plantear la siguiente reflexión, que podrá orientar futuros estudios en este sentido, tanto en unidades específicas

del territorio brasileño como en el uso de instrumentos estadísticos más sofisticados. Los indicadores relativos a negros y mulatos tienden a converger cuando constituyen indicadores de la calidad de vida. En este caso, el gradiente de color sobre el que reflexiona, entre otros autores, Nogueira (1985), no provocaría grandes diferencias en las condiciones de existencia de negros y mulatos. En otras palabras, cuando la persona no logra pasar por blanca social, las normas de imagen somática —según el término de Hoetink (1971)— terminan por ser igualmente determinantes del ciclo de vida de los individuos negros y mulatos, teniendo en cuenta la presencia de prácticas discriminatorias y basadas en prejuicios que inciden sobre estas personas en el mercado de trabajo y los espacios escolares y con respecto al acceso a los recursos públicos, las inversiones en sus áreas de residencia y la exposición a la violencia (que no se analizó en este estudio), entre otros aspectos.

Dicho de otro modo, más que una cuestión biológica, la condición negra o afrodescendiente constituye una cuestión de identidad social, inclusive aunque en algunos casos esto ocurra en forma hetero-atribuida, de modo que el agente discriminador desempeña un papel activo en la construcción de las condiciones de vida del grupo discriminado. Esto no disminuye el rigor del término, pues conceptualmente este debate forma parte de las ciencias humanas y no de las ciencias naturales. Por último, no sería erróneo utilizar como sinónimo de afrodescendiente los neologismos esclavo-descendiente o esclavizado-descendiente. Sin embargo, al ser aplicables tanto a quienes se autodefinen de color o raza negra como a quienes se autodefinen mulatos, dichos términos solo se vuelven comprensibles al tener en cuenta que se vive en una sociedad en la que las pieles oscuras, por cuenta de una ideología racista, son objeto de constante desprecio y aversión, independientemente del efectivo origen de las personas que presentan dicha característica física.

De cualquier manera, es importante reflexionar sobre el modo en que la experiencia brasileña de recolección de datos poblacionales desagregados por la variable étnico-racial podría servir de ejemplo para los demás países latinoamericanos. Teniendo en cuenta las notorias diferencias entre los modelos de relaciones raciales vigentes en los Estados Unidos y en los países de América Latina, se puede asumir que las dificultades socioculturales observadas en la recolección de datos sobre la variable étnico-racial en el Brasil de algún modo también están presentes en los países del hemisferio de lengua castellana. Así, la reflexión se orienta a la problemática de la recolección de datos estadísticos sobre los grupos intermediarios entre los tres grupos raciales originarios (blancos, negros y amerindios), que son muy comunes en la realidad latinoamericana y ciertamente en grado muy superior con respecto a los Estados Unidos.

El formato del sistema de clasificación racial en los sistemas estadísticos brasileños tiene su origen en el período colonial y, si bien se ha actualizado desde

entonces, durante mucho tiempo hubo un cuestionamiento abierto por parte de las entidades del movimiento negro de los sistemas oficiales de clasificación del color o raza de las personas en el Brasil. Los representantes de dichas entidades argumentaban que las categorías negro y mulato eran imprecisas, herían la susceptibilidad de las personas y no revelaban en forma efectiva el tamaño de la población descendiente de africanos esclavizados. Sin embargo, en el período más reciente fueron esos mismos indicadores los que en forma simple y objetiva revelaron el tamaño de los abismos entre las condiciones de vida de los distintos grupos de color o raza del país. Ello alimentó el debate público sobre la urgencia de políticas de acciones afirmativas y de promoción de la equidad racial, muchas de las cuales se basan precisamente en los datos oficiales para definir el tamaño relativo del público objeto de las medidas de discriminación positiva. Tal vez por ese motivo las voces críticas de los sistemas clasificatorios utilizados por el IBGE han disminuido y, por el contrario, se procura promover la inclusión de la variable étnico-racial en todas las bases de datos en las que todavía no existe. Es el caso del cuestionario 01 del censo demográfico, que según datos disponibles incorporará esa pregunta en el próximo censo de 2010.

De todos modos, por tortuosos que hayan sido los caminos para llegar a los resultados actuales, el hecho es que los sistemas de clasificación de la variable color o raza han logrado generar datos estadísticos confiables acerca de las condiciones de vida de los brasileños según sus características físicas diferenciadas, inclusive de los mestizos (morenos, pardos, zambos, entre otros), que corresponden a las categorías intermediarias de clasificación del color o raza. En este caso, y justamente por tratarse de una categoría tan genérica, mediante la antigua denominación oficial de color o raza mulata se logró captar de forma razonable dentro del sistema de recolección de datos estadísticos a un contingente que, ante un abanico de opciones de respuestas más cerradas, tal vez habría optado por la autodefinition dentro del grupo hegemónico (blanco). Por otra parte, la comprensión por parte del público de la categoría “mulato” es mayor que respecto de la denominación “moreno”, cuyo significado es más impreciso desde el punto de vista cultural y que ciertamente determinaría un mayor grado de incertidumbre en el estudio de los patrones de vida efectivos de los distintos grupos de color o raza residentes en el Brasil.

Es indudable que la eventual transposición automática de la metodología brasileña para la recolección de datos sobre los grupos étnico-raciales a los demás países latinoamericanos no estaría libre de dificultades, sobre todo al tener en cuenta el peso de los grupos indígenas en dichas sociedades, para los cuales no sería adecuada la construcción de la pregunta de la variable con la indagación primaria sobre un determinado color de piel. En esas realidades

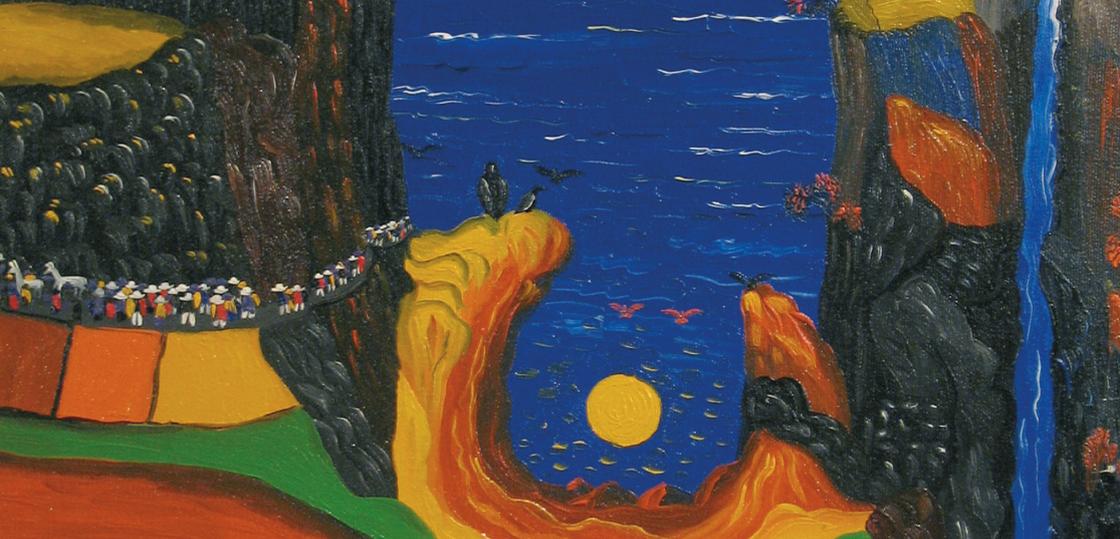
nacionales se deberán captar en forma adecuada las diversas formas de clasificación étnico-raciales existentes, que no solo deberán incluir a los mestizos, negros y amerindios sino también a los contingentes dominantes, cuyos individuos también deberían ser invitados a realizar una autoevaluación de pertenencia.

Para garantizar una mayor confiabilidad de la información obtenida, es importante que los sistemas clasificatorios de la variable étnico-racial funcionen de acuerdo con las dinámicas sociales de cada realidad nacional y escapen a los prejuicios sobre cómo debería definirse la población. De ese modo, y con miras a la intervención del poder público para revertir las asimetrías, los sistemas de recolección de datos estadísticos podrán servir como herramientas de estudio y comprensión de las secuelas de la discriminación étnico-racial, que junto a tantos otros factores incide en las diferencias en la calidad de vida de las personas de diferentes orígenes étnicos o apariencias físicas en las distintas sociedades.

Bibliografía

- Berquó, Elza (1987), “Nupcialidade da população negra no Brasil”, *Textos NEPO*, N° 11, agosto.
- Guimarães, Antonio (2002), *Classes sociais, raças e democracia*, São Paulo.
- (1999), *Racismo e anti-racismo no Brasil*, São Paulo.
- Henriques, Ricardo (2001), “Desigualdade racial no Brasil: evolução das condições de vida na década de 90”, *Texto para discussão*, N° 807, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Hoetink, Harold (1971), *Caribbean Race Relations: a Study of Two Variants*, Nueva York, Oxford University Press.
- Hoffman, Rodolfo (2000), “Mensuração da desigualdade e da pobreza no Brasil”, *Desigualdade e pobreza no Brasil*, R. Henriques (org.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- (1998a), *Distribuição de renda: medidas de desigualdade e pobreza*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo (EdUSP).
- (1998b), *Estatística para economistas*, São Paulo, Biblioteca Pioneira de Ciências Sociais.
- Hoffman, Rodolfo y Marta José (1988), “Branças e pretas diante da solidão”, *Anais do VI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Olinda, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Martins, Roberto (2003a), “Desigualdades e discriminação de gênero e raça o mercado de trabalho brasileiro no final do século XX”, *Relatório de pesquisa*, Brasília, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- (2003b), “Desigualdades raciais e políticas de inclusão racial: um sumário da experiência brasileira recente”, *serie Políticas sociales*, N° 82 (LC/L.2082-P/P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.22.

- Morning, Ann (2005), "Ethnic classification in global perspective: a cross-national survey of the 2000 Census round" [en línea] <http://unstats.un.org/unsd/demographic/sconcerns/popchar/popcharMeta.aspx>.
- Naciones Unidas (1998), *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos e Sociales.
- Nogueira, Oracy (1985), *Tanto branco quanto preto: estudos de relações raciais*, São Paulo, T.A. Queiroz Ed.
- Oliveira, Jane S. (2003), "Brasil mostra sua cara: imagens da população brasileira nos Censos Demográficos (1872-2000)", *Texto para discussão*, N° 6, Escuela Nacional de Estadística.
- Paixão, Marcelo (2005a), "Crítica da razão culturalista: relações raciais e a construção das desigualdades sociais no Brasil", tesis para optar al grado de doctor en sociología, Río de Janeiro, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ).
- (2005b), "Desigualdades raciais no acesso a terra", documento preparado para el Informe de desarrollo humano del PNUD, Brasilia, inédito.
- (2003), *Desenvolvimento humano e relações raciais*, Río de Janeiro, DP&A.
- Paixão, Marcelo y Luiz Carvano (orgs.) (2008), *Relatório anual das desigualdades raciais no Brasil, 2007-2008*, Río de Janeiro, Ed. Garamont.
- Paixão, Marcelo y otros (2005), "Contando vencidos: diferenciais de esperança de vida e de anos de vida perdidos segundo os grupos de raça/cor e sexo no Brasil e grandes regiões", *Saúde da população negra no Brasil: contribuições para a promoção da equidade*, Brasilia, Fondo Nacional de Salud (FUNASA).
- Pena, Danilo y otros (2000), "Retrato molecular do Brasil", *Ciência hoje*, vol. 27, N° 159, abril.
- Petrucelli, José L. (2002), "A declaração de cor/raça no Censo 2000: um estudo comparativo", *Texto para discussão*, N° 6, Río de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- Pinto, Regina (1996), "Os problemas subjacentes ao processo de classificação de cor da população no Brasil", documento presentado en el Encuentro de usuarios de informaciones económicas, sociales y territoriales, Río de Janeiro, 27 a 31 de mayo.
- Piza, Edith y Fúlvia Rosenberg (1998), "Cor nos censos brasileiros", *Revista USP*, N° 40, diciembre-febrero.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2005), *Relatório do desenvolvimento humano, Brasil. Racismo, pobreza e violência*, Brasilia.
- Regueira, Aparecida (2004), "As fontes estatísticas em relações raciais e a natureza da investigação do quesito cor nas pesquisas sobre a população no Brasil: contribuição para o estudo das desigualdades raciais na educação", *Dissertação de Mestrado em Educação*, Río de Janeiro, Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).
- Schwarz, Lilia (1993), *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil (1870-1930)*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Taylor, Charles (1992), "La política del reconocimiento", *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, Amy Gutman (ed.), México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1996 [1922]), *Economía y sociedad*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Wood, Charles y José Carvalho (1994), *A demografia da desigualdade no Brasil*, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • 50900339
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333
ISBN 978-92-1-323304-7 • Número de venta: S.09.II.G.52
Copyright © Naciones Unidas 2009

ISBN 978-92-1-323304-7



9 789213 233047